

**EFFECTOS DE LA AYUDA INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO EN
LA CONSOLIDACIÓN DE SOMALIA (1969-1991)**

LILY ANDREA TORRES HERNÁNDEZ

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES

BOGOTÁ D.C., 2014

“Efectos de la Ayuda Internacional para el Desarrollo la consolidación de Somalia
(1969-1991)”

Trabajo de Grado

Presentado como requisito para optar al título de

Internacionalista

En la Facultad de Relaciones Internacionales

Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario

Presentada por:

Lily Andrea Torres Hernández

Dirigida por:

Mauricio Jaramillo Jassir

Semestre II, 2014

RESUMEN

Esta monografía tiene como objetivo analizar los efectos de la transferencia de ayuda internacional para el desarrollo en el proceso de consolidación de Somalia. Dicha ayuda surgió como política pública en el contexto de la Guerra Fría y su instrumentalización dependió de los conflictos e intereses de las potencias de la época. En la década de los 60, Somalia fue receptora de millones de dólares en ayuda, que minaron el proceso de state-building dado que las transferencias no dependieron del desempeño económico, social ni político del Estado. El cual, dirigido por el General Barre, se convirtió en un ente cuyo único fin era la captación de la ayuda y cuyo control era la única forma de asegurar la supervivencia física. Los enfrentamientos entre clanes por el poder llevaron no sólo al colapso del Estado, sino también al surgimiento del período de anarquía más largo conocido por un Estado moderno.

Palabras clave:

Ayuda internacional para el desarrollo, state-building, realismo subalterno, clanismo, Estado colapsado.

ABSTRACT

The aim of the present dissertation is to analyze the effects of the transference of international aid for development in the consolidation process of the State of Somalia. This help arose as a public policy during the Cold War and its exploitation depended on the conflicts and the interests of the powers of the time. During the 60's Somalia received millions of dollars that undermined the state-building process because these transferences did not depend on the country's performance on economic, social or political issues. The Somali State controlled by General Siad Barre, turned into an institution whose one and only aim was the fundraising of the aid and its control the only way to assure survival. The clashes between clans to achieve the control of the State led not only to its collapse but also to the beginning of the longest anarchy period that a modern State has witnessed.

Key words:

International aid for development, state-building, subaltern realism, clannishness, collapsed State.

AGRADECIMIENTOS

No podría estar en dónde estoy hoy de no ser por las múltiples bendiciones que he recibido en mi vida. Gracias en primer lugar a mis papás, por apoyarme sin excusas, sin pretensiones, ni condiciones; por ver lo mejor de mí e impulsarme siempre a volar más alto. Gracias a mi hermano por ser un ejemplo permanente de tenacidad, responsabilidad, entrega y amor. A mi director por atender a cada una de mis solicitudes, por sus consejos y su guía. Gracias a la Universidad del Rosario por todo lo aprendido, por los grandes maestros y por los buenos amigos que encontré en el camino, los que cultivé, los que me apoyaron, los que me guiaron y ayudaron a ser hoy una mejor persona que la empecé hace cinco años y sobretodo, gracias a Dios por guiar mis pasos y por seguir iluminando mi camino.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	7
1. LA AYUDA INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO	11
1.1. Nace una política pública	11
1.2. El Tercer Mundo de Mohammed Ayoob	14
1.3. La Ayuda Internacional para el Desarrollo en su Doctrina y Noción	15
1.4. El Debate	20
2. EL ESTADO SOMALÍ	23
2.1. El nacimiento del Estado somalí y la democracia fallida	23
2.2. El inicio de la dictadura y las primeras reformas	24
2.3. La Unión Soviética en el cuerno África y los deseos de expansión de la dictadura	28
2.4. Los años 80 y la caída de la dictadura	31
2.5. El colapso de Somalia	32
3. EFECTO DE LA AYUDA INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO EN LA CONSOLIDACIÓN DEL ESTADO SOMALÍ	37
3.1. Respuesta de la Comunidad Internacional al caos en Somalia	37
3.2. ONUSOM I y II	37
3.3. Singularidades de la sociedad somalí	40
3.4. Efectos de la ayuda internacional proveniente de la Unión Soviética y de Estados Unidos en Somalia	41
3.5. Sistemas informales de organización en un Estado colapsado	45

3.6.	La construcción del sistema político en Somalilandia, un posible ejemplo para Somalia	47
4.	CONCLUSIONES	51
	BIBLIOGRAFÍA	

INTRODUCCIÓN

El surgimiento de la Ayuda Internacional para el Desarrollo (en adelante AID) como política pública, dio lugar a una serie de transferencias de recursos económicos y logísticos de los países más ricos hacia los más pobres con tal de lograr una redistribución de los mismos y de ayudar a aquellos países que por una conjunción de mala praxis política, gobernantes ineficientes y mal manejo de recursos, contaban con unos niveles de pobreza inaceptables para la época. (Centro de Cooperación al desarrollo 2010, pág. 14) Lo anterior, no sólo para elevar los niveles de vida de las sociedades más pobres sino para controlar la posible amenaza en la que se podían convertir decenas de países si continuaban viviendo en tan malas condiciones.

Ésta política pública sirvió, para retribuir favores a regímenes políticos extranjeros, asegurar intereses geoestratégicos de los donantes y para redimir culpas de antiguos imperios colonizadores. De esta manera, una vez la Europa de la pos guerra y Japón habían recuperado su esplendor y pulso económico, los países asiáticos y africanos, entre ellos la República Federal de Somalia, empezaron a ser receptores de dichos recursos.

Somalia, obtuvo su independencia de Italia en el año de 1960 y a partir de ese momento empezaron los esfuerzos por instaurar una democracia parlamentaria en el país. Dichos esfuerzos dieron lugar, en marzo de 1969 a unas elecciones a través de las cuales llegó al poder Ali Shemarke, sin embargo, el recién electo líder fue asesinado en octubre del mismo año cuando “una junta militar se instaló en el poder, presidida por el general Mohamed Siad Barre, quien una vez allí, formó el Consejo Supremo Revolucionario que abrogó la constitución, prohibió algunos partidos políticos y cerró cualquier espacio a la disidencia” (Durch 1996, pág.313).

Con la llegada de Barre al poder se dio inicio a una dictadura en el país que se mantendría hasta 1991 y que buscaba inicialmente a partir del socialismo científico, “instaurar un régimen de partido único consagrado alrededor de su figura, con el que pretendía acentuar el nacionalismo, suprimir el clanismo y poner fin a la corrupción” (Royo 2007, pág. 2).

Durante el gobierno de Barre, Somalia fue Estado receptor de AID por parte de Organizaciones Internacionales, Estados árabes y de las dos superpotencias de la época, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y de Estados Unidos (EE.UU.) quiénes durante casi cincuenta años se enfrentaron en la llamada Guerra Fría.

En el caso Somalí la transferencia de AID tuvo un efecto negativo en el proceso de consolidación del Estado, en la medida en que no sólo favoreció la permanencia de la dictadura de Barre sino que bajo dicho gobierno se obviaron las formas inherentes de organización de la sociedad somalí en la construcción de las instituciones políticas. La no concordancia entre ambas y la violencia ejercida por las autoridades políticas de la época, llevarían, entre otras causas, a que el Estado fallara y a su denominación luego de la caída de la dictadura, como Estado colapsado.

El proyecto político de Barre buscó crear en simultánea instituciones políticas fuertes que respondieran al necesario proceso de consolidación del Estado y un sentimiento de nacionalismo, lo que para el egipcio Mohammed Ayoob constituye una de las razones por las cuales, el proceso de consolidación de los Estados del Tercer Mundo no ha sido posible. (Ayoob 1995b, pág. 27) El proceso de consolidación del Estado y de sus instituciones lleva a la creación de lo que Ayoob llama Estado nacional, mientras que citando a Gellner (1983) “el nacionalismo sólo emerge en un ambiente en el que la existencia del Estado ya está garantizada” (1995b, pág. 24).

A partir de lo anterior, es claro que la yuxtaposición de los procesos de consolidación de Estado nacional y de Estado Nación en los Estados del Tercer Mundo y en el caso puntual de esta investigación del Estado Somalí, dificultan el logro del primero que antecede y condiciona el surgimiento del segundo; dando lugar a una debilidad institucional que desemboca en la inestabilidad e inseguridad del Estado. (Ayoob 1995b, pág. 27-32)

Como lo afirma Ayoob, la intervención de los países desarrollados en las problemáticas de aquellos que no lo son, siempre genera una amplificación de las mismas y responde únicamente a los intereses y necesidades de los Estados poderosos. (Ayoob 1995d, pág. 94)

En el caso de Somalia, la transferencia de AID en el marco de la Guerra Fría respondió a los cálculos racionales de costo beneficio de las potencias de la época. Las condiciones particulares del Estado, el hecho de que fuera dirigido por un dictador, la pobreza de la población y la violencia ejercida por el Estado, entre otros factores no fueron tenidos en cuenta al momento de transferir la ayuda, permitiendo la instrumentalización de la misma por parte de la dictadura y aumentando los niveles de violencia ya existentes en la sociedad.

La AID ha sido el tema central de múltiples debates interdisciplinarios, con tal de analizar hasta qué punto puede favorecer o perjudicar al Estado receptor. Es claro que en el caso de muchos Estados, la AID ha servido para aliviar terribles crisis humanitarias y a partir del conocido “deber de intervenir”, ha buscado y en ocasiones logrado afectar positivamente las sociedades. Pese a lo anterior, cuando dicha transferencia de ayuda se ha hecho de manera indiscriminada, sin condiciones y sin planes y proyectos claros ha sido instrumentalizada por los líderes y a su vez ha desincentivado la búsqueda de soluciones por parte de los gobiernos receptores. Además, en muchas ocasiones ha impuesto condiciones que responden a las necesidades de los Estados donantes pero ha desconocido la particularidad de cada Estado receptor, intentando establecer una panacea obviando deliberadamente, la historia, el contexto y la cultura de la sociedad receptora. Teniendo en cuenta que el llamado a las potencias de ayudar a los países del Tercer Mundo en la solución de distintas problemáticas se escucha hoy con más fuerza que nunca, es necesario analizar hasta qué punto y bajo qué condiciones dicha intervención puede, lejos de solucionar los problemas, amplificarlos.

Partiendo de lo anterior, la presente monografía se desarrollará en tres capítulos. En el primero se explicará el surgimiento de la AID como política pública estableciendo claras diferencias entre su conceptualización y alcance como doctrina y como noción, es decir, como se define oficialmente y como en efecto se utiliza y se instrumentaliza en función del líder o los objetivos del momento, manteniendo un enfoque crítico. En el segundo, se describe el proceso de formación y fortalecimiento del Estado Somalí haciendo énfasis en la dictadura de Barre entre 1969 y 1991 y en los factores que dificultaron dicho proceso para finalmente, en el tercer capítulo analizar la incidencia

directa de la AID en la consolidación del Estado, el efecto negativo que tuvo en este y formular recomendaciones finales con base en autores de múltiples disciplinas quienes han analizado la incidencia de transferencia de AID en el fortalecimiento y mejoramiento de las instituciones de los Estados receptores.

Con lo esbozado anteriormente, es claro que la solución de las problemáticas de un Estado en proceso de consolidación como el somalí no es única, que su fracaso es multi causal y que las explicaciones a éste no surgen del seno de una sola disciplina. Es por esto que consciente de las limitaciones inherentes de las teorías de Relaciones Internacionales, y puntualmente del Realismo Subalterno, la presente monografía cuenta con un enfoque interdisciplinario, inter conceptual y crítico con respecto a las implicaciones de la transferencia de AID en el proceso de consolidación del Estado y en cómo mejorar efectivamente a través de dicha política pública las condiciones de vida de los habitantes.

1. LA AYUDA INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO

1.1. Nace una política pública

El surgimiento de la Ayuda Internacional para el Desarrollo como política pública, se sitúa en el contexto social, económico y político que dio lugar a la llamada Guerra Fría. Una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, a pesar de la victoria, a los ojos de Estados Unidos la pobreza de los Estados aliados de Occidente representaba una amenaza para sus intereses y una oportunidad para la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (en adelante URSS). Para Estados Unidos, el desolador panorama económico de Europa representaba una amenaza para la consolidación del sistema capitalista, por lo que una Europa Occidental sin infraestructura, con una fuerza de trabajo disminuida y sobretodo sin dinero, podía caer bajo el comunismo soviético en cuestión de tiempo.

Lo anterior, respondía a la noción de una época en la cual las relaciones entre Estados respondían a un juego de suma cero, en el que la ganancia de uno representaba una pérdida para el otro y en dónde la supervivencia del Estado se encontraba bajo constante amenaza, “un mundo que se movía por la aspiración de poder de los Estados soberanos” (Tucker 1952, pág. 215).

En dicho contexto, el gobierno estadounidense lanzó el Programa de Recuperación Europeo (ERP por sus siglas en inglés) para la reconstrucción de dichos Estados, el cual posteriormente fue reconocido como Plan Marshall por el nombre del Secretario de Estado, George Marshall. (The George C. Marshall Foundation [GCMF], párr. 2) Dos años después, el presidente de los Estados Unidos Harry Truman en 1949, inauguró el surgimiento de la Ayuda Internacional para el Desarrollo como política pública afirmando que,

tenemos que embarcarnos en un programa nuevo y audaz para que nuestros avances científicos y nuestro progreso industrial estén a disposición de la mejora y el crecimiento de las áreas subdesarrolladas. Más de la mitad de la población mundial vive en condiciones próximas a la miseria. Su alimentación es inadecuada y resulta víctima fácil de las enfermedades. Su vida económica es primitiva y estancada. Su pobreza es un handicap y una amenaza, tanto para ellos como para las áreas más prósperas. Por primera vez en su historia la humanidad posee el conocimiento y la capacidad suficiente para aliviar el sufrimiento de esa gente [...] nuestros imponderables recursos de conocimiento técnico crecen constantemente y son inextinguibles [...] el viejo imperialismo – la explotación en provecho del extranjero – no cabe en nuestros planes [...] Una mayor producción es la clave para la prosperidad y la paz y la clave para una

mayor producción, es una aplicación más amplia y vigorosa del conocimiento técnico y científico moderno (Boni, Calabuig, et al 2010, págs. 14 - 15).

De esta manera, esta política pública surgió con un ánimo redistributivo y con la plena convicción que la pobreza de la mayoría de los Estados del mundo -hasta el momento existentes- en algún punto se convertiría en una amenaza tangible para los Estados más prósperos. Años después, en 1961 Estados Unidos es el primero en crear una Agencia para el Desarrollo Internacional, USAID, con la intención de centralizar y “administrar la ayuda que se distribuía a otros países para promover el desarrollo social y económico” (Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional [USAID] 2013, párr. 2). A este respecto el presidente de la época Jhon F. Kennedy afirmó

No hay forma de escapar a nuestras obligaciones: nuestras obligaciones morales como un líder sabio y un buen vecino en la comunidad interdependiente de naciones libres, nuestras obligaciones económicas como la población con mas bienestar en un mundo con una gran mayoría de gente pobre, como una nación que ya no depende de préstamos del extranjero que alguna vez nos ayudaron a desarrollar nuestra propia economía; y nuestra obligación política como el único y el más grande oponente contra los enemigos de la libertad (USAID 2013, párr.3).

Para la época, Europa occidental y Japón fueron los mayores beneficiarios de este nuevo programa que buscaba que la industrialización y el desarrollo fueran generalizados con tal de mejorar las condiciones de vida de la población mundial y al mismo tiempo, evitar la expansión de la amenaza comunista. La transferencia de ayuda internacional para el desarrollo implicaba para sus ideólogos, con base en las teorías del desarrollo, que el crecimiento económico generaría bienestar en las sociedades y dado que para la época, la mayoría de Europa se encontraba destruida, la solución constituía en transferir cuantos recursos y tecnología fuera necesaria para que estos países recuperaran y mejoraran su infraestructura y volvieran a contar con sectores industriales eficientes, con capacidad de exportar y de importar para de esta manera reactivar los flujos económicos internacionales y a partir de la generación de ganancias constituir, nuevamente, sociedades pujantes y desarrolladas.

El sustento teórico de esta política proviene de los teóricos ortodoxos quienes suponían que “un aumento del PIB per cápita, generaría una disminución de la pobreza y un aumento en el bienestar general” (Boni, Calabuig, et al 2010, pág. 15). Estas teorías argumentaban que grandes inyecciones de ayuda financiera en el Tercer Mundo permitirían su industrialización; proceso que había sido previamente identificado como

uno de los principales handicaps de dichos países. (Hirschmann 1980, pág. 1066) Nurske (1953) citado por Boni, Calabuig, et al (2010, pág. 16) sostenía que “los países subdesarrollados estaban inmersos en el círculo de la pobreza que les impedía producir más al no disponer del capital necesario, lo que a su vez era producto de su nula capacidad de ahorro, la cual se justificaba por la baja productividad de sus economías”.

Adicionalmente, se asumía que

existían dos grupos de países, los del Primer Mundo y los del Tercero, los cuales tenían estructuras económicas distintas por lo que no se podían aplicar las mismas medidas. Sin embargo con base en el principio de “beneficio mutuo” las relaciones entre países desarrollados y subdesarrollados podían ser beneficiosas para ambos y los primeros podían contribuir al desarrollo de los segundos (Hirschmann 1980, pág. 1057).

Las teorías del desarrollo ligaban automáticamente el crecimiento económico al bienestar social, obviando las diferencias que según Paul Koefod existen entre desarrollo económico y crecimiento económico, entendiendo el primero como “el proceso de crecimiento, adaptación o transformación del marco general de una economía junto con la mejora y sofisticación de la educación y las competencias tecnológicas de la población” (Koefod 1966, pág. 247); mientras que el segundo se refiere exclusivamente a un aumento en el ingreso per cápita. (Koefod 1966, pág. 247) Las teorías ignoraron además que el crecimiento económico no se traduciría automáticamente en aumento del bienestar social, tal como se comprobaría décadas después. (Hirschmann 1980, pág. 1074)

Pese a lo anterior, el éxito del Plan Marshall en Europa Occidental, convenció temporalmente a los economistas de la época de que la combinación de inyección de capital, planeación económica y cooperación del Estado receptor generaría automáticamente crecimiento económico y bienestar (Hirschmann 1980, pág. 1069), por lo que una vez los Estados amenazados de manera inminente por el comunismo recuperaron su tejido industrial y lograron los niveles de producción y crecimiento económico deseado, la ayuda internacional para el desarrollo empezó a tener distintos destinatarios, especialmente los Estados asiáticos y africanos que habían sido colonias.

Fue de esta manera como Somalia se convirtió en destinatario de la ayuda internacional para el desarrollo entre los años 60 y 80. Lo anterior, como parte de un programa de ayuda de los antiguos imperios colonizadores para resarcir las

consecuencias negativas que dicho proceso generó en estas sociedades del llamado Tercer Mundo.

1.2. El Tercer Mundo de Mohammed Ayooob

Con la teoría del realismo subalterno de Mohammed Ayooob, se sitúa como objeto de estudio una categoría distinta de Estados del Sistema Internacional, los Estados del Tercer Mundo. Esta categoría surge como una vasta contraparte a los Estados que habían sido objeto de análisis y estudio en Relaciones Internacionales, los Estados potencia o Estados del Primer Mundo.

Ayooob destaca que existe una clara diferenciación entre ambas categorías de Estados ya que los del Tercer Mundo se caracterizan por tener,

bajos niveles de cohesión interna, poca legitimidad al interior de las fronteras, alta susceptibilidad a conflictos internos e interestatales, niveles de desarrollo dependientes de otros [Estados] tanto a nivel social como económico, marginalización de los principales asuntos de interés internacional con relación a temas económicos y de seguridad y altos niveles de permeabilidad por parte de actores externos ya sean Estados, Instituciones Internacionales o corporaciones transnacionales (Ayooob 1995a, pág. 15).

La marginalización a la que se hace referencia en el párrafo anterior, se demuestra en el hecho que durante la Guerra Fría los conflictos proliferaron en el Tercer Mundo, mientras que “el corazón industrial y estratégico del mundo se mantuvo libre de conflictos luego del fin de la Segunda Guerra Mundial” (Ayooob 1995a, pág.7). Mohammed Ayooob citando a Kalevi Holsti (1992) afirma que de los 58 conflictos o intervenciones armadas que se dieron entre 1945 y 1989, tan sólo dos ocurrieron por fuera del Tercer Mundo. (Ayooob 1995c, pág. 49)

Adicional a lo anterior, los Estados del Tercer Mundo son aquellos en los cuales la estabilidad del régimen político, su legitimidad y la del Estado mismo son cuestionadas continuamente por la población civil, igualmente, las demandas por una redistribución de los recursos y una mayor participación política son permanentes, y ante todo, son Estados en los que no existe un monopolio legítimo de la violencia. (Ayooob 1995a, págs. 4-11)

El principal problema de los Estados del Tercer Mundo es la seguridad en un sentido explícitamente político, es decir, la seguridad del régimen y de las Instituciones

y las amenazas contra estos, a diferencia de los Estados del Primer Mundo, provienen del interior de sus fronteras. Es por esto que el gasto militar en los Estados del Tercer Mundo es particularmente alto; en el caso somalí en 1967, dos años antes del inicio de la dictadura, el gasto militar representaba el 36% del presupuesto, y en 1972 este llegó a ser del 41%. (Laitin 1976, pág. 453)

Sin embargo, si bien el poder militar puede defender al Estado de la amenaza latente de su destrucción, es la culminación del proceso de state building o construcción del Estado la que puede darle seguridad, entendiendo este proceso como uno a través del cual, siguiendo a Jagger (1992) citado por Ayoob (1995b, pág. 21) “se acumula poder, no sólo militar y económico, sino –y principalmente para estos Estados - poder institucional”.

1.3. La Ayuda Internacional para el Desarrollo en su Doctrina y Noción

La política de ayuda internacional para el desarrollo buscaba llevar progreso y bienestar a las sociedades del Tercer Mundo deprimidas por la pobreza y la baja productividad de sus economías y desde su surgimiento tenía una vocación de alcance global. Sin embargo, esta no era una política neutra, no sólo respondió a un contexto particular sino también respondió y responde a intereses y discursos puntuales. Esta política pública no ha permanecido estática en el tiempo, no sólo se ha ido moldeando con tal de lograr un mayor grado de efectividad sino que también ha respondido a los intereses de los Estados y Organizaciones donantes. Es por esto que resulta pertinente diferenciar la Ayuda Internacional para el Desarrollo en su doctrina, es decir como es conceptualizada al interior de las Organizaciones Internacionales, por distintas disciplinas o por las Agencias de Cooperación estatales. Sin olvidar su noción, esto es como es instrumentalizada por los líderes donantes y receptores, es decir, como es realmente utilizada.

Para mediados del Siglo XX, época en la que surge la Ayuda Internacional para el Desarrollo, era claro que los niveles de pobreza reinantes en muchos Estados resultaban insostenibles para el Sistema y no daban crédito de los avances científicos y tecnológicos alcanzados. La prosperidad había sido conocida por muy pocos de los 59 Estados que para 1949 eran reconocidos por la Organización de Naciones Unidas

(Organización de Naciones Unidas[ONU], Estados Miembros) y el número de Estados se triplicaría algunas décadas después, amplificando las problemáticas ya existentes.

La Ayuda Internacional para el Desarrollo como política pública surgió dentro de una “obligación moral de los ricos de ayudar a los más pobres con tal de favorecer el derecho a los seres humanos a desarrollarse” (Degnbol & Engberg 2005, pág. 10). Para, Nicholas Stern (1974), citado por Andrei Schleifer, “la situación era simple: las personas en los países [del Primer Mundo] eran mucho más ricas que las personas en los países pobres y por esto la [transferencia de] ayuda internacional era su obligación moral” (Schleifer 2009, pág. 380).

Esta transferencia de recursos como solución a los problemas de pobreza, fue durante muchos años la justificación de dicha política pública, asumiendo que la transferencia de dinero acabaría con la escasez de capital el cual era considerado en la época, el principal factor que frenaba el crecimiento económico. Citando a Rosenstein y Rodan (1943), Schleifer explica que “en la medida en que la escasez de capital dificultaba la inversión en infraestructura y en los distintos sectores de la economía, la inversión favorecida por la ayuda internacional, se traduciría en crecimiento económico” (2009, pág. 381). Lo anterior fue desvirtuado por la evidencia que la transferencia indiscriminada de recursos a los Estados pobres no se tradujo en crecimiento.

Frente al curso de los acontecimientos de la década de los 60 y principios de los 70 en dónde ya se evidenciaba que la relación entre crecimiento económico y bienestar social no era directamente proporcional, se dio paso al enfoque de las necesidades básicas el cual se basaba en la importancia “de asegurar que todos tuvieran acceso a los bienes y servicios básicos para mantener el nivel de vida por encima del mínimo; situando este como el principal objetivo del desarrollo económico” (Stewart 1989, pág. 348). Lo anterior contó con el reconocimiento de la Asamblea General de Naciones Unidas, quién a través de la Resolución 41/128, artículo 1, reconoció en 1986 que el “derecho al desarrollo es un derecho humano inalienable en virtud del cual las personas pueden participar, contribuir y disfrutar el desarrollo económico, político, social y cultural dentro del cual los derechos humanos y las libertades fundamentales pueden realizarse” (Stewart 1989, pág. 349). Dicho reconocimiento llevó a demás, a la

inclusión de nuevas variables cómo el gobierno, las instituciones políticas, la corrupción, las características de la sociedad civil, etc. Encontrando que estas son determinantes para el éxito en la locación de recursos provenientes de la ayuda internacional.

En consonancia con lo anterior, el Banco Mundial en el reporte del año 1997 reconoció que “el desarrollo económico social y sostenible sin un Estado eficiente es imposible. Es ampliamente reconocido que un Estado eficaz es central para el desarrollo económico y social pero más como un compañero y facilitador que como director” (Banco Mundial 1997, pág. 18). Así mismo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), se enfocó en invertir en gobernabilidad democrática para que

los gobiernos sean más eficaces y así permitir que las personas tengan voz y voto en las decisiones que afectan sus vidas. Las instituciones del Estado, como el sistema judicial y policial, tienen que ser capaces de responder a las necesidades de la población, y cumplir con los estándares internacionales en materia de corrupción, derechos humanos [...] (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] 2013, párr.2).

La ayuda internacional para el Desarrollo como doctrina, en los últimos años, se enfocó en favorecer el fortalecimiento de las instituciones políticas de los Estados receptores con tal de que la ayuda fuera un medio para mejorar las condiciones de vida de la sociedad y no un fin en sí mismo. Pese a lo anterior, existen diferencias entre el discurso de las Organizaciones Internacionales o de Agencias Nacionales de Cooperación sobre el fin de la ayuda y la instrumentalización que se le da a la misma con fines políticos, de esta manera “una política que debería estar despolitizada, en cambio promueve su propia forma de poder burocrático” (De Waal 1997, pág. 626).

Para Richard Grant y Jan Nijman, “los intereses en política exterior de los Estados donantes se reflejan en la elección de los receptores de ayuda, el volumen y la naturaleza de la misma” (Grant & Nijman 1997, pág.33) de tal manera que la escogencia de un Estado receptor no es aleatoria ni responde a la obligación moral doctrinaria de la política de ayudar. Durante la Guerra Fría se hizo evidente que los factores indirectos de rivalidad, es decir, situaciones en las cuales los Estados vecinos de rivales directos y/o Estados que comparten rivalidades, estaban intrínsecamente relacionados con la transferencia de ayuda haciendo que, los Estados en los que dichos factores estaban presentes, recibieran una mayor cantidad de ésta. (Rudloff, Scott et al 2013, pág. 401) Los autores plantean que la presencia de la URSS en Etiopía, por

ejemplo, conllevó a un cambio en la política exterior de Estados Unidos, llevando a éste a transferir grandes volúmenes de ayuda a Somalia. Esto se evidenció en la guerra entre Somalia y Etiopía en 1977. La división característica de la época de Guerra Fría y la intervención de las dos superpotencias en situaciones sociales, políticas, militares y económicas de Estados de “regiones periféricas tuvo grandes consecuencias en la seguridad de los Estados del Tercer Mundo” (Ayoob 1995d, pág. 95).

La transferencia de Ayuda Internacional para el Desarrollo aseguró aliados, repartió regiones entre las dos superpotencias y en algunos casos, como el somalí, permitió el mantenimiento de regímenes dictatoriales siempre y cuando estos se encontraran alineados con el Estado donante. La ayuda se instrumentalizó, respondiendo a los intereses de las potencias e ignorando las necesidades de las sociedades receptoras. Si bien se establecieron algunos proyectos a realizar, éstos no se monitorearon ni controlaron lo que permitió el favorecimiento de las elites, quiénes a su vez usaron los recursos para sus propios intereses. La ayuda internacional se convirtió en Somalia en la principal fuente de financiación de la dictadura y de la violencia que esta ejercía contra la población. Según Thad Dunning,

la marginalización de África le dio a Occidente más flexibilidad para conducir sus relaciones en términos de principios. En el pasado, Occidente adoptó una postura indiferente con respecto a asuntos de derechos humanos y democracia en África, con la intención de evitar arriesgar sus intereses económicos y estratégicos y facilitar su obsesiva búsqueda de aliados contra el comunismo (Dunning 2004, pág. 413).

Así mismo, Mohammed Ayoob afirma que existió una clara distinción en cómo se trataron los conflictos dependiendo de la zona en la que surgieron “en el Tercer Mundo –la zona gris- los conflictos violentos eran permitidos porque no afectaban las relaciones en el mundo dominante y resultaban marginales para el mantenimiento del balance de poder” (Ayoob 1995d, pág. 96). Con Ayoob se evidencia que los Estados que él llama del Primer Mundo, sólo intervienen en las problemáticas de los que están en vía de desarrollo para asegurarse de que la balanza de poder no cambie y dicha intervención termina amplificando las problemáticas ya existentes.

Lo anterior fue claro en el caso somalí. En un primer momento Somalia recibía ayuda internacional de la URSS,

los soviéticos armaron Mogadishu; luego cuando Siad Barre usó su arsenal para invadir Etiopía en 1977, Moscú cambió de aliado y dio cantidades sin precedentes de ayuda militar a Addis Abeba. Sin las armas soviéticas las guerras que se han dado en el cuerno de África hubieran acabado con la vida de muchas menos personas y probablemente habrían terminado mucho antes (Clough 1992, pág. 79).

Ayoob afirma que “el involucramiento de los superpoderes en los conflictos del Tercer Mundo generalmente exagera dichos conflictos y escala su nivel de destrucción al proveer a los contendores regionales de sofisticado armamento militar para cuya prueba dichos conflictos proveían un terreno ideal” (Ayoob 1995d, pág. 94). Esto se evidenció en el conflicto somalí-etíope.

Es por esto que a pesar de los principios doctrinales de la política de ayuda, ésta se convirtió en un instrumento de política exterior poderoso a través del cual, con facilidad y sin repudio se pudo mantener a un cierto número de Estados bajo una serie de lineamientos y de comportamientos que favorecieron el statu quo y los intereses del Estado donante ignorando que en Estados como el Somalí lo importante no era ayudar sino quien se quedaba con la ayuda.

Entre 1962 y 1988, Somalia bajo el gobierno de Siad Barre recibió de Estados Unidos 884 millones de dólares según estimaciones hechas por la Agencia Estadounidense para Desarrollo Internacional, de los cuales, 822 es decir el 93%, quedaron en manos del gobernante. (Clough 1992, pág. 78) Estas cifras muestran el desarrollo en Somalia de “políticas de barriga”, las cuáles según Jean François Bayart (1993) citado por Jhonatan Di Jhon (2011, párr. 14), se refieren a “la búsqueda predatoria de bienestar y poder, que como modo de gobierno, toma formas específicas de apropiación del Estado post colonial en África [...] la naturaleza predatoria del Estado genera incentivos a los líderes para que “coman” de los recursos del Estado”. Frente a esto, es claro que ese modo de gobierno resulta en una forma de organización lucrativa que busca ser sostenida en el tiempo, con tal de mantener los beneficios económicos. La posesión del poder resulta favorable no sólo en términos de poder político sino que además favorece la captación de los recursos provenientes de la ayuda internacional. Así, el no desarrollo del Estado somalí se convirtió en una ventaja y en un fin en sí mismo, para la clase política gobernante.

1.4. El Debate

El contado fracaso en la locación de los recursos transferidos a través de programas de ayuda internacional para el desarrollo ha generado en la comunidad internacional múltiples discusiones con tal de ir más allá de la crítica y lograr propuestas concretas para el mejoramiento de la política como tal. En palabras de Alex de Waal “la ayuda existe y no va a desaparecer pero puede tener un rol” (De Waal 1997, pág. 638) y es justamente este último, el rol, lo más importante. El debate ha girado en torno a múltiples cuestiones: ¿favorece la Ayuda Internacional el desarrollo de los Estados o de la democracia? ¿reciben los Estados menos corruptos más ayuda? ¿bajo qué circunstancias resulta efectiva la transferencia? ¿aumenta la probabilidad de conflicto cuando hay transferencia de Ayuda Internacional? Entre otras. Lo importante no es afirmar que falla la locación de recursos sino en qué contextos falla y cómo perfeccionar los procesos de transferencia y veeduría con tal de solucionar dichas problemáticas.

Paul Collier y David Dollar destacan la importancia de relacionar los niveles de pobreza con la calidad de las políticas del Estado receptor, encontrando que en Estados en extremo pobres pero con políticas débiles, la ayuda no resultará efectiva. (Collier & Dollar 2004, pág. 248) Los autores enfatizan en que si la política de ayuda es ciega premiando a los gobiernos irresponsables aumenta el riesgo moral. (Collier & Dollar 2004, pág. 247) Entendiendo este último como “el impacto político perverso que tiene la ayuda internacional” (Goldsmith 2001, pág. 124).

Resulta importante prevenir el surgimiento de dicho riesgo no sólo porque puede generarse un desincentivo en la población de mejorar sus propias condiciones, en la medida en que la pobreza extrema les asegura la recepción de ayuda, sino, porque a su vez se premia comportamientos irresponsables de los gobiernos. El error en la locación de recursos se evidencia en el estudio realizado por Alberto Alesina y Beatrice Weder en el año 2002 quienes luego de su investigación encontraron que “no había evidencia empírica que compruebe que los Estados menos corruptos reciben más ayuda” (Alesina & Weder 2002, pág. 1136). Frente a la afirmación anterior, es importante destacar que “la corrupción es un resultado, es un reflejo de las instituciones legales, políticas, económicas y culturales” (Svensson 2005, pág. 20). En el caso

Somalí, la personalización del régimen político y la concentración del poder coercitivo en manos de un individuo, facilitaban la presencia del fenómeno de la corrupción.

Con respecto a los niveles de corrupción Somalia ocupó en el 2011 y en el 2012 el primer lugar junto con Corea del Norte y Afganistán, como los Estados con mayor índice de percepción de corrupción (Transparency International 2013) y siendo esta un reflejo, da cuenta no sólo de una problemática en el proceso de consolidación de las instituciones y respeto a la ley sino que también demuestra un alto grado de desinterés o desconocimiento por parte de la sociedad de la responsabilidad que tienen en un sistema democrático.

A este respecto y entendiendo una institución como las “reglas del juego social formales e informales que son la base y la esencia de los actores sociales y que limita al Estado modelando los comportamientos” (Meisel & Ould 2008, pág. 1161) es vital reconocer que son éstas las que determinan el éxito o fracaso de una política, en la medida en que se reconoce la lógica bajo la cual actúa una sociedad y la incluye directa o indirectamente dentro del engranaje político.

Entonces, si los donantes no tienen en cuenta aspectos como el gasto fiscal o el desempeño económico de un Estado para transferir recursos, los niveles de corrupción, la capacidad de ejecutar proyectos, el respeto a la democracia, etc. ¿Cuál es la motivación para dichos gobiernos de mejorar sus políticas públicas? Es de hecho esta transferencia indiscriminada la que aumentó el riesgo moral en los países receptores.

Los intereses de los Estados donantes, se ha evidenciado, que van más allá del llamado deber moral de ayudar a los más pobres y que, en cambio, responden a motivaciones económicas, militares y geoestratégicas particulares. En ese orden de ideas el deseo de imponer estructuras políticas en los Estados receptores, que ignoran las lógicas de organización inherentes de estas sociedades a su vez contribuye al fracaso de la política, desconociendo así que el riesgo de las políticas de Ayuda Internacional para el Desarrollo reside “en empezar a ver el mundo con los propios ojos [...] y asumir que sus prioridades van a concordar automáticamente con las de aquellos a quienes se busca ayudar” (Eade 2007, pág. 630).

El anterior fue el caso de la locación indiscriminada de recursos a Somalia, que no sólo tuvo un efecto perverso al desincentivar la economía sino que fue instrumentalizada para el ejercicio de violencia por parte del régimen político en contra de la población civil. Los países donantes, sin desconocer a dónde iban los recursos que transferían, inmersos en la lógica de la guerra fría y concentrados en la persecución de sus respectivos intereses nacionales, dejaron de lado la doctrina de la política pública de ayuda al desarrollo y mostraron en Somalia, como la noción de la misma se impuso, asegurando aliados y ganando territorios que sin ser vitales para la confrontación entre los bloques, daban prestigio a los contrincantes. La explotación de esta política pública en Somalia, lejos de ser sólo un ejemplo del fracaso en la doctrina, dejó profundas cicatrices en una sociedad para la cual no sólo el régimen sino también el Estado, son sinónimos de recursos económicos, pero sobretodo de opresión y violencia.

2. EL ESTADO SOMALÍ

2.1. El nacimiento del Estado somalí y la democracia fallida

Somalia a mediados del siglo XIX, fue colonizada por los británicos, quienes hasta 1896 establecieron el primer protectorado en el norte de este territorio; posteriormente, fueron los italianos quienes colonizaron la parte sur y terminaron controlando la mayor parte del país. (Weiss 1999, pág.58) Entre 1860 y 1900, Somalia estuvo dividida en cinco regiones: Somalilandia francesa, inglesa, Colonia italiana de Somalia, el Ogaden etíope y la Kenia británica del Norte. (Lewis 2004, pág. 494)

La colonización europea y principalmente la italiana en Somalia provocó que se introdujeran masivamente bienes de consumo al mercado, se monetizara la sociedad, se crearan plantaciones de banano y frutas y de esta manera se dio la migración de somalíes hacia las ciudades, en dónde algunos tenían acceso a la salud, la educación y el poder. (Weiss 1999, pág. 58) Con la colonización se estratificó la sociedad y empezaron a beneficiarse unos grupos sociales del proceso. La estratificación tenía dos fuentes principales: “la brecha de oportunidades entre los habitantes del campo y la ciudad y las marcadas diferencias entre la Somalia Británica y la Italiana” (Laitin 1977, pág. 11). La última fuente tendría décadas después un profundo impacto en la consolidación del Estado somalí, las marcadas diferencias lejos de atenuarse se amplificaron y llevarían a una fragmentación de facto del Estado.

El país del cuerno de África parecía, para la época, ser un país afortunado en la medida en que “era una nación antes de convertirse en Estado, por lo que podía dedicarse de lleno al proceso de state building” (Laitin 1977, pág. 7). Lo anterior era afirmado dado que los somalíes compartían lengua, religión y cultura, sin embargo, la nación “estaba acompañada de un sistema penetrante de divisiones internas basadas en el parentesco, las cuales llevaban la misma carga emocional y subjetiva de las distinciones étnicas” (Lewis 2004, pág. 490). El parentesco en la sociedad lograba generar tal grado de división o de afinidad, que se podía comparar con la generada “por el concepto biológico de raza” (Lewis 2004, pág. 491). Sin embargo, para la época la estructura tradicional de parentesco “estaba basada en un modo de producción comunitario y era gobernada por normas culturales y políticas, al igual que por

instituciones que regulaban los conflictos al interior y entre los clanes” (Doornbos & Markakis 1994, pág. 83).

En el marco de dicho contexto, el 1 de julio de 1960 Italia le otorga la independencia a la Somalia Italiana y se proclama la República de Somalia, en el país “el 86% de la población era nómada o se dedicaba al pastoreo, mientras el resto, el 14%, habitaba en las ciudades” (Laitin 1977, pág. 11). A partir de dicho momento, en el plano interno, empezaron los intentos por construir una democracia parlamentaria.

Sin embargo, David Laitin afirma que “en el gobierno democrático reinaba la corrupción, los líderes políticos compraban los votos, contrataban a sus familiares para que alabaran su desempeño en sitios públicos y utilizaban los ministerios para fortalecer a algunos clanes” (1977, págs. 7-8). Por lo que la democracia no funcionaba como los somalíes deseaban.

A pesar de la aparente homogeneidad de la nación, para las elecciones de 1969, “se presentaron 62 partidos y 1002 candidatos para 123 asientos” (Weiss 1999, pág. 58). Esto expuso un “aspecto importante de la identidad somalí en dónde históricamente estuvieron ausentes las estructuras políticas jerárquicas” (Lewis 2004, pág. 493).

Pese a los intentos por instaurar un régimen democrático, el presidente elegido Alí Shermarke fue asesinado el 21 de octubre de 1969 cuando “una junta militar se instaló en el poder, presidida por el general Mohamed Siad Barre, quien una vez allí, formó el Consejo Supremo Revolucionario que abrogó la constitución, prohibió algunos partidos políticos y cerró cualquier espacio a la disidencia” (Durch 1996, pág. 313).

2.2. El inicio de la dictadura y las primeras reformas

El proyecto político de Barre se denominó Socialismo Científico. Por un lado con éste “se nacionalizaron empresas de petróleo, refinerías de azúcar y el sistema educativo mientras que las exportadoras de banano se mantuvieron en manos de compañías italianas siempre y cuando favorecieran el desarrollo nacional” (Laitin 1977, pág. 9). Por el otro, el socialismo científico somalí no estaba determinado por el de la URSS, éste constituía más bien un proyecto nacional que buscaba acabar con la corrupción, la

filiación a los clanes y recuperar la economía del Estado y a partir de los “centros de orientación nacional” (Laitin 1977, pág.9) dar a conocer su funcionamiento y sus frutos.

Sin embargo en la arena política, el proyecto significó la abolición de partidos políticos de oposición y la instauración de un sistema administrativo de dos órganos formado en primer lugar, por el Consejo Supremo Revolucionario, el cual, se encontraba formado por 23 militares quienes se encargaban de elegir a los secretarios de Estado y aprobar y votar las leyes pasadas por el segundo órgano, el Consejo de Secretarios. (Laitin 1977, pág.8) La estructura política diseñada no dejaba espacios a la disidencia ni al debate, el Consejo Supremo Revolucionario constituía la rama legislativa y ejecutiva debido a que estaba conformado por militares quienes “en algunas ocasiones también eran secretarios de Estado y por ende tenían membrecía en ambos consejos” (Laitin 1977, pág. 8). Adicional a esto, el mismo Consejo Supremo Revolucionario desempeñaba funciones sobre la administración de la justicia, al encargarse de “regular las citas, ascensos, transferencias y procedimientos disciplinarios de dicha rama” (Laitin 1977, pág. 8).

A pesar de esta concentración del poder, los primeros años de la dictadura parecían ser esperanzadores, la inversión en el campo había aumentado un 35 % entre 1971 y 1973 (Laitin 1977, pág. 12) y Barre había dado inicio a una campaña educativa nacional en árabe con tal de aumentar los índices de escolaridad en el país; pese a lo anterior el poder rápidamente se vio concentrado en las élites somalíes que hablaban inglés por lo que “el resultado a largo plazo fue el de un pequeño núcleo de administradores que gobernaban sobre una masa iletrada” (Laitin 1977, pág.12). Lo anterior se había visto favorecido por la división del país durante la época colonial principalmente entre la Somalia británica (norte) y la italiana (sur) y el creciente dominio del inglés frente el árabe o el italiano que generaron que en el sector público, el mayor empleador del Estado, los somalíes educados en el norte tuvieran más probabilidades de encontrar trabajo. (Laitin 1977, pág. 12)

Para luchar contra este fenómeno, en el segundo aniversario de la Revolución, se estipuló un sistema de escritura para el idioma Somalí, con el que no contaba, y se convirtió en la única lengua oficial de la República. (Laitin 1977, pág. 11)

Sin embargo, la concentración del poder durante la dictadura no respondió únicamente a factores lingüísticos, el intento de Siad Barre por acabar con la corrupción y la afiliación a los clanes fracasó porque desde el gobierno se mantuvieron las mismas prácticas. La importancia del parentesco, destacada anteriormente, se hizo aún más evidente bajo la dictadura de Barre y la vinculación de este elemento en la política del país resultó determinante en la profundización de las divisiones previamente existentes. La fragmentación de la sociedad aumentó y el poder político fue el instrumento clave para dicho proceso. Bajo el régimen de Barre, “tres grupos en particular ejercieron el poder, una trinidad conocida como MOD por las iniciales de los clanes más importantes, Marrehan, el clan de Barre, Ogaden el de su madre y Dulbhante el de uno de sus yernos” (Lewis 2004, pág. 501). Dichos clanes correspondían a una subdivisión de una de las familias de clanes más importantes, los Darod, al que pertenecía Siad Barre. (Lewis 2004, pág. 500)

El monopolio del poder por parte de estos clanes se produjo dado que en el orden post colonial “el Estado en África controlaba la producción y distribución de recursos materiales y sociales, de esta manera, la lucha por los recursos se convirtió en una lucha por el control del Estado porque el acceso a éste asegura el acceso a los recursos” (Doornbos & Markakis 1994, pág. 85). Anthony Giddens (1987) citado por Mohammed Ayoob (1995b, pág.24) afirma que “el Estado nacional – estado moderno es uno en el que el concepto de soberanía está ligado a la noción del poder administrativo como uno impersonal” estos en ocasiones evolucionan a Estados Nación, que son el producto final del proceso de consolidación del Estado o State Building.

Durante las décadas de los 70 y 80, Somalia se encontraba atravesando por dicho proceso de state building. En el Estado recién independizado el proyecto democrático no había funcionado como se esperaba, por lo que durante el régimen de Barre se debía encontrar la manera de administrar y gobernar de una manera efectiva a la población. Pese a esto, tal como lo afirma Giddens, el Estado nacional se caracteriza por la no personalización de la administración pública, entendiendo que en Somalia la rama ejecutiva y en especial Siad Barre, acaparaba todas las esferas del poder era claro que Somalia no constituía un Estado nacional.

El proceso de state building por el que atravesaba el país siguiendo a Keith Jagers (1992) citado por Mohammed Ayoob (1995b, pág. 21) se refiere a la capacidad del Estado de acumular poder, entendiéndose por esta, el poder de superar las fuerzas ambientales, sociales y políticas que evitan el cumplimiento de los objetivos del Estado. A dicho poder el autor le atribuye tres características: capacidad nacional, capacidad política y coherencia institucional. Entendiendo la primera como la capacidad coercitiva del Estado, seguida por la legitimidad del mismo y finalmente, apoyada en la capacidad de diseñar y aplicar políticas para el funcionamiento del Estado. En el caso somalí, el Estado contaba principalmente con capacidad nacional y hacía uso de esta para forzar la capacidad política.

En términos de Mohammed Ayoob a partir de esta y otras conceptualizaciones, el proceso de state building, debe incluir lo siguiente

la expansión y consolidación del dominio territorial y demográfico bajo una autoridad política, incluyendo la imposición del orden en territorios o espacios demográficos en lucha; el mantenimiento del orden en el territorio y sobre la población sobre quienes se haya impuesto; y finalmente, la extracción de recursos para el apoyo al Estado no sólo en situaciones de guerra y actividades políticas desarrolladas por el Estado, sino también, el mantenimiento del aparato estatal para desarrollar las actividades rutinarias de administración, aumentar la penetración del Estado en la sociedad y servir para propósitos simbólicos (Ayoob 1995b, pág. 22).

Dicho proceso descrito anteriormente, denota la necesidad del fortalecimiento institucional y en general del aparato estatal, en primer lugar al interior de sus fronteras y posteriormente en la defensa de dicho territorio y su población. Este era el camino que inicialmente parecía recorrer Somalia en la década de los 70, favorecer el fortalecimiento de las instituciones domésticas, lo que en Somalia se hacía a toda costa incluso haciendo uso de la fuerza y ejerciendo violencia contra la población si esto era necesario. El objetivo inicial perseguido por el Socialismo Científico, acabar con la filiación a los clanes y la importancia del parentesco, buscaba justamente despersonalizar la administración pública y hacer del Estado una institución que gobernara y protegiera a los ciudadanos por igual. Sin embargo, la incorporación del parentesco a la arena política y la dependencia de este para la locación de recursos y a la aplicación de la ley, imposibilitaron el logro de dicho objetivo.

Esta es una de las razones por las cuales la consolidación del Estado Somalí en el ámbito doméstico, es una etapa que no ha sido finalizada con éxito. La legitimidad

del régimen, el monopolio legítimo de la violencia, el ejercicio del poder del Estado en el territorio y la capacidad institucional son algunos de los principales retos que aún hoy enfrentan Somalia, por lo cual la inseguridad es una constante dado que hay una “correlación positiva entre el nivel de estatalidad alcanzado por el Estado y el nivel de seguridad del que este disfruta” (Ayoob 1995b, pág.21).

Los problemas de seguridad que caracterizaban a Somalia en la década de los 70, llevaron a la necesidad de fortalecer sus Fuerzas Militares, dado que la economía somalí para la época no alcanzaba los niveles de productividad esperados, la financiación para este fortalecimiento provino de fuentes externas, principalmente de la URSS durante los años 70 y de Estados Unidos durante los 80.

2.3. La Unión Soviética en el cuerno de África y los deseos de expansión de la dictadura

Durante el inicio de la década de los 70 los programas sociales planteados por la Revolución parecían dar frutos, Siad Barre había ordenado a todos los estudiantes en 1975, que dejaran sus estudios y se trasladaran a las comunidades nómadas para enseñarles el reciente sistema de escritura instaurado. (Laitin 1977, pág. 11) Adicional a esto la unificación del currículo en los colegios, incluyendo un nivel medio de inglés, también se mostraba como una estrategia exitosa para reducir la brecha existente entre la Somalia británica y la italiana.

Con respecto a las relaciones con los Estados vecinos, principalmente con Etiopía, la dictadura de Barre también parecía dar muestras de comportamientos que favorecerían la construcción de una región en la que prevalecerían los lazos de cooperación frente a la competencia o el conflicto - estas tres variables son según Ayoob, junto con la proximidad geográfica y la intensidad de la interacción, las que pueden caracterizar grosso modo, a una región-. (1995c, pág. 57)

Prueba de lo anterior fue la declaración que dio Barre en 1973 en la Organización de Estados Africanos donde afirmó que “la disputa territorial de Somalia con sus vecinos debía ser solucionada de forma real, sincera y en un ambiente de hermandad sin interferencias externas para que todos pudieran obtener lo que por derecho les pertenecía” (Laitin 1976, pág. 462). En esta declaración hacía referencia a

las tensiones existentes con Etiopía a causa del territorio de Ogaden y con Kenia por el Distrito de la Frontera Norte (DFN), el cual estaba formado por un 62% de población Somalí. (Brind 1983-1984, pág. 69)

Las diferencias existentes por el DFN para la década de los 70 ya no representaban una posibilidad latente de conflicto dado que a pesar de que a finales de 1962, los somalíes presentes en la región expresaron su deseo de separarse de Kenia para unirse a Somalia, en 1963 el gobierno Británico, quien junto con el Italiano había negociado las fronteras somalíes con Etiopía, anunció que el DFN continuaría perteneciendo a Kenia, lo que llevó a la ruptura de las relaciones diplomáticas entre Somalia y Gran Bretaña. (Brind 1983-1984, pág. 79)

Esta situación conllevó a un paulatino distanciamiento con el mundo Occidental, no sólo por el “abandono” frente a Kenia sino porque eran estos Estados los responsables de la no inclusión de miles de somalíes en la definición de las fronteras de la República de Somalia. (Brind 1983-1984, pág.80)

Los acercamientos con la URSS iniciaron poco después de este impasse, cuando “en 1963 se firmó un acuerdo comercial y de ayuda militar en el que la URSS se comprometió a suministrar asistencia por 11 millones de libras, entrenamiento y equipamiento con armas modernas para un cuerpo de 10.000 hombres que incluyó además una pequeña dotación aérea” (Brind 1983-1984, pág. 80). Luego del golpe de Estado del General Barre, los acercamientos continuaron y aumentó la asistencia financiera, los consejeros soviéticos entre ellos consejeros militares llegaron a ser entre 800 y 900, en 1974 se firmó el Tratado de Amistad y Cooperación y para la mitad de la década Somalia era el mayor receptor de ayuda internacional soviética con aproximadamente 360 millones de USD en ayuda. (Brind 1983-1984, pág. 82)

Dicho fortalecimiento militar alimentó la idea de Siad Barre de construir la Gran Somalia a partir de la unificación de todas las áreas que hablaban somalí. (Weiss 1999, pág. 58) Para esto invadió el territorio de Ogaden en Etiopía en 1977, siguiendo el primer postulado del proceso de state building de Mohammed Ayoob, “la expansión y consolidación del dominio territorial y demográfico bajo una autoridad política

incluyendo la imposición del orden en espacios territoriales y demográficos en competencia” (1995b, pág. 30).

El poderío militar de Somalia en esos años no fue el resultado del éxito de su industria armamentista ni del crecimiento económico, los acuerdos de cooperación militar firmados con la URSS le permitieron fortalecer sus fuerzas militares. Para mediados de la década de los 70, la ayuda estaba estimada en “132 millones y aumentó en los años siguientes [...] lo que dio como resultado la transformación de la capacidad armamentista del país de una que prácticamente no existía en el momento de la independencia, a una de las fuerzas más y mejor equipadas de África” (Brind 1983-1984, pág. 83).

Pese a esto, un acuerdo de cooperación militar secreto firmado en mayo del 1977 entre Etiopía y la URSS, llevó una disminución de la transferencia de ayuda de ésta última a Somalia, hasta que finalmente en octubre de 1977, dicho flujo paró por completo y en noviembre del mismo año Somalia abrogó el tratado de amistad con la URSS. (Brind 1983-1984, pág. 85,86)

El contra ataque etíope, por la invasión somalí, inició en febrero de 1978 y el 9 de marzo Siad Barre anunció que las tropas de Liberación Somalíes habían sido expulsadas de Ogadén. (Brind 1983-1984, pág. 85) El intento de recuperar el territorio de Ogaden para la conformación de la Gran Somalia fracasó.

La Guerra con Etiopía dejó un saldo de 25.000 somalíes muertos y más de 500.000 refugiados (Samatar 1987, pág. 884), fruto de los efectos devastadores de la violencia en el área y de las cantidades sin precedentes de armamento con las que se contó, gracias a la cooperación militar con la URSS. “El resultado fue la escalada de la violencia a un nivel que los recursos domésticos no habrían permitido” (Doornbos & Markakis 1994, págs. 84-85).

Lo anterior demuestra uno de los supuestos del Realismo Subalterno: “el involucramiento de los súper poderes en los conflictos del Tercer Mundo generalmente los exacerba y escala los niveles de destrucción proveyendo a los contendores con cantidades crecientes de sofisticada tecnología militar para la cual dichos conflictos proveen un excelente campo de prueba” (Ayoob 1995d, pág. 94).

2.4. Los años 80 y la caída de la dictadura

La derrota por el territorio de Ogaden a finales de los 70 llevó a la concentración del régimen en los asuntos domésticos. Para solucionar los graves problemas económicos se estableció el Plan Nacional de Desarrollo (PND) por cinco años entre 1982 y 1986. (Samatar 1987, pág. 876) Dicho plan, contaba con tres objetivos fundamentales: aumentar el bienestar y la calidad de vida, construir una sociedad basada en la justicia social, la libertad individual y la participación popular y proteger el medio ambiente. (Samatar 1987, pág. 876) Una de las prioridades del PND era el sector agrícola para el cual se destinaron el 30% del total de las inversiones, con la intención de lograr autosuficiencia alimentaria y aumentar la exportación; pese a dichos intentos, entre 1980 y 1984, el 84% de los alimentos consumidos provenían de fuentes externas y los permanentes flujos de ayuda internacional estaban sustentados en la supuesta existencia de un millón cuatrocientos mil (1'400.000) refugiados, mientras realmente existían unos cuatrocientos mil (400.000). (Weiss 1999, pág. 59)

En 1984 se importaron 70.000 toneladas de alimentos y se obtuvieron 230.000 toneladas provenientes de ayuda internacional. En 1985, las cantidades aumentaron a 92.000 y 270.000 toneladas respectivamente. (Samatar 1987, pág. 877) Adicional a lo anterior una investigación realizada en la época por la Oficina General de Contabilidad de Estados Unidos encontró que el 58% de la comida enviada no se había distribuido y que el 30% se había entregado a las Fuerzas Militares, los burócratas del gobierno y amigos del régimen. (Samatar 1987, pág. 878)

Para la época, la economía somalí no producía lo suficiente para el autoabastecimiento de la población y era plenamente dependiente de la Ayuda Internacional para el Desarrollo. El 100% del presupuesto para el desarrollo y el 50% del presupuesto constante provenían de la ayuda internacional. (Menkhaus 2008, pág. 191)

En general, de acuerdo con Michael Clough (1992) citado por Alex de Waal (1997, pág. 625) entre 1962 y 1988 Somalia recibió sólo de Estados Unidos aproximadamente 884 millones de USD, de los cuales se estima que el 93%, es decir, 822 millones, quedaron en manos de Siad Barre. Por lo anterior, el Estado continuó siendo la única fuente de recursos e ingresos, de tal manera que éste que debía ser quien

mediara los conflictos en la sociedad, se convirtió en la razón del conflicto, el Estado era objeto y botín de la lucha. (Samatar 1992, pág. 635)

Para finales de la década de los 80 el “Estado” somalí era un aparato burocrático que no ejercía ninguna función pública, se había privatizado y servía a los intereses de un reducido grupo que luchaba por mantener sus beneficios haciendo uso de la violencia que podía ejercer. Los movimientos políticos opositores, que compartían el mismo fin político de quienes estaban en el poder, el saqueo del Estado, se alzaron en armas y de manera amplia y despreocupada, distribuyeron armas a simpatizantes indisciplinados y sin entrenamiento, quienes lograron hacerse con el palacio presidencial y derrotar a Siad Barre, sin contar con programa alguno de contingencia para la restauración y reconstrucción del país ante este eventual escenario. (Samatar 1992, pág. 637)

De esta manera se dio inicio al reinado de la anarquía y la violencia en el cuerno de África la cual llevó a la denominación de Somalia como un Estado fallido o colapsado, uno que no era capaz de mantener su condición de Estado en el Sistema Internacional y que no cumplía ninguna de las funciones para las cuales había sido establecido. La guerra civil, las sequías y posteriores crisis humanitarias que se vivieron luego de que en 1991 Siad Barre fuera sacado del poder, sucumbieron al país en un espiral de violencia del que incluso hoy, 21 años después, no ha podido salir.

2.5. El colapso de Somalia

Los eventos que siguieron a la salida de Siad Barre del poder fueron determinantes para el posterior fracaso del Estado y su denominación como uno fallido o colapsado.

En primer lugar es importante destacar que existe una diferencia entre estos dos conceptos. Un Estado fallido se refiere a uno “profundamente conflictivo, peligroso y que se encuentra en una lucha constante con facciones armadas” (Rotberg 2004, pág. 5).

Por su parte un Estado colapsado

“es un versión rara y extrema del Estado fallido. En este los bienes políticos son obtenidos a través de medios privados o ad hoc. La seguridad es equivalente al control que ejerce el más poderoso. Un Estado colapsado exhibe un vacío de autoridad. Es una mera expresión geográfica, un agujero negro en el que cae una entidad política” (Rotberg 2004, pág. 9).

El Estado Somalí a partir de 1991 y con base en las conceptualizaciones previamente esbozadas, se sitúa dentro de la categoría de Estado colapsado. Dichas categorizaciones aunque son motivo de críticas por algunos teóricos, denotan una pérdida en la capacidad del Estado de cumplir sus funciones básicas. El ser categorizado como un Estado colapsado no se logra a partir de un momento puntual sino que es el resultado de un proceso de debilitamiento, fracaso y posteriormente, colapso.

Un Estado puede ser débil, según Rotberg (2004, pág. 4) por múltiples razones: geográficas, físicas, económicas e incluso pueden ser débiles sólo de manera temporal a causa de ataques externos, desastres naturales, entre otras razones; estos Estados cuentan con tensiones raciales, étnicas, religiosas o de otro tipo pero éstas no generan reivindicaciones violentas y el Estado, a pesar de las dificultades, continúa teniendo capacidad de proveer bienes públicos positivos a su población, aunque dicha capacidad vaya disminuyendo.

Por su parte, los Estados fallidos se caracterizan por la existencia de violencia interna. Sin embargo no es la erupción de violencia lo que los hace fallar sino “el carácter permanente de esta” (Rotberg 2004, pág. 5). Rotberg afirma que, tal como sucedió en Somalia “no hay un Estado fallido sin que exista discordia entre comunidades” (2004, pág. 5). Sin embargo resalta que la imposibilidad de construir una nación a partir de una sociedad plural no puede atribuirse como causa de fracaso.

En el caso de Somalia se presenta, la que Mohammed Ayoob reconoce como una de las principales causas de la debilidad del Estado en el Tercer Mundo: la yuxtaposición del Estado nacional y del Estado nación. Esta se presenta porque en los Estados del Tercer Mundo, antes de existir un Estado nacional, es decir uno “relativamente centralizado, diferenciado y autónomo que le da prioridad al uso de la fuerza al interior de un territorio amplio, continuo y claramente delimitado” (Charles Tilly 1975 citado por Ayoob 1995b, pág. 24) existen nacionalismos, es decir, “gente que comparte una fuerte identidad lingüística, religiosa y simbólica” (Ayoob 1995b, pág. 24). Por lo que en el Tercer Mundo, los Estados nación no son el producto de “un ambiente en el que la supervivencia del Estado nacional está asegurada” como afirmaba Ernest Gellner (1983) citado por Ayoob (1995b, pág. 24) sino una precondition para la existencia del Estado mismo.

La presencia de este fenómeno es según Ayoob una de las principales diferencias en el proceso de state building entre los Estados del Tercer Mundo y los del Primero y a su vez una explicación del fracaso del mismo. Adicionalmente el autor establece una conexión entre la debilidad de este proceso y la inseguridad interna que caracteriza a los países del Tercer Mundo, afirmando que este es un factor cuya presencia es típica en las etapas tempranas de consolidación del Estado. Durante esta etapa los Estados normalmente se enfrentan a problemas de legitimidad, falta de cohesión social, ausencia de consenso en asuntos económicos, políticos y sociales, entre otros; problemas que también tuvieron que enfrentar los Estados europeos en sus inicios y cuya solución requirió mucho tiempo y violencia. (Ayoob 1995b, pág. 28) Este último punto es otra de las diferencias sustanciales que Mohammed Ayoob destaca entre los procesos de consolidación de los distintos Estados.

El Estado nacional europeo como lo conocemos hoy tuvo un largo y doloroso proceso de gestación que tomó entre cuatro y siete siglos para lograr su etapa de culminación. Desafortunadamente para quienes lideran el proceso de consolidación del Estado en el Tercer Mundo, estos no se pueden costear el lujo de prolongar la traumática y costosa experiencia de este proceso por cientos de años, como lo hicieron los Estados de Europa Occidental...los Estados del Tercer Mundo deben alcanzar el objetivo en el menor tiempo posible o arriesgarse al ridículo internacional y a la marginalización permanente del sistema de Estados (Ayoob 1995b, pág. 30).

Es claro que el Estado Somalí ni ningún Estado independizado recientemente puede dedicar trescientos o setecientos años a su proceso de fortalecimiento porque las condiciones actuales no lo permiten y convertirse en un Estado que desconozca las lógicas y normativas del Sistema Internacional en primer lugar no le interesa a estos Estados, dado que sus comportamientos así lo han demostrado (Ayoob 1995b, pág. 27) y en segundo lugar resulta muy costoso para entidades que no cuentan con sistemas económicos autosuficientes.

Sin embargo si es claro que la yuxtaposición del Estado nacional y el Estado nación en Somalia no permitió el fortalecimiento del primero que es quien asegura la supervivencia de la entidad política. Un Estado debilitado, con instituciones políticas corruptas, ineficientes, ilegítimas y finalmente inoperantes llevaron a Somalia de la debilidad al fracaso y del fracaso al colapso. Adicionalmente la no incorporación de los elementos determinantes de la nación somalí en las instituciones del Estado llevaron no sólo al desconocimiento de la población de lo que éste significa sino que lo convirtieron

en un ente opresor y violento, que al estar recién creado contaba con innumerables problemas y retos cuya gestión y solución sobrepasaron las capacidades de los tomadores de decisión.

El Estado en Somalia fracasó porque los dirigentes desconocieron la lógicas inherentes de su sociedad, una que no había conocido una autoridad central hasta la época de la colonia y que si bien había cambiado luego de este proceso (Doornbos & Markakis1994, pág. 83), no encontró en el Estado post colonial la entidad capaz de solucionar las brechas entre norte y sur, superar sus diferencias sociales y económicas y canalizar las necesidades y los intereses de la población a través de una administración abierta, eficiente y en la que no se aplicara ningún régimen de preferencia.

Las animosidades existentes entre los distintos clanes, alimentadas desde el régimen de Barre, favorecieron la fragmentación de la sociedad, la desconfianza hacia el otro y la lucha por la representatividad y los recursos. Sin duda, la politización del parentesco y la pertenencia a uno u otro clan fueron determinantes para el ejercicio de la violencia política, que llevó en el largo plazo a la guerra civil en Somalia y a la destrucción del Estado. En el caso del fracaso somalí, como afirmó Rotberg (2004, pág. 11) “puede haber muchas explicaciones pero la de un líder destructivo predomina”.

Lo anterior generó una situación de violencia sostenida en el tiempo que constituye una característica de un Estado inicialmente fallido. Sin embargo el espiral de violencia generado en Somalia llevó a un colapso del Estado, porque éste no sólo llevó a que perdiera la capacidad de “proveer seguridad y sobretodo seguridad humana a sus ciudadanos, de eliminar las amenazas internas, de prevenir el crimen y hacer que las diferencias fueran resueltas dentro del Estado y frente a los conciudadanos sin el uso de violencia u otra forma de coerción” (Rotberg 2004, pág. 3) sino que se perdió el monopolio legítimo de la violencia y actores sub estatales, en el caso de Somalia, señores de la guerra, empezaron a controlar regiones, organizar para-ejércitos y en general, a reemplazar al Estado. (Rotberg 2004, pág. 10)

El Estado Somalí perdió la lucha por la legitimidad y la representatividad ante su población, creó fracturas en la sociedad y enemistades entre los clanes. El surgimiento de políticas de barriga, que hicieron que las élites empezaran a alimentarse

del Estado (Di John 2011, párr.3) y el ejercicio indiscriminado de violencia que estas propiciaron, acabaron con la confianza de la población en la autoridad central, reforzaron los temores que asocian a ésta última con la represión y la discriminación y convirtieron al Estado en el botín de guerra y su control, en la única forma de asegurar la supervivencia.

3. EFECTO DE LA AYUDA INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO EN LA CONSOLIDACIÓN DEL ESTADO SOMALÍ

3.1. Respuesta de la Comunidad Internacional al caos en Somalia

La violencia generada luego del fin de 22 años de dictadura, alcanzó en Somalia niveles sin precedentes. La salida de Barre del poder lejos de venir acompañada de intentos por reconstruir el país, redefinir las instituciones políticas, reactivar la economía y solucionar los conflictos sociales entre clanes, produjo una lucha sangrienta por el poder y los recursos a los que se puede acceder gracias a este. Los partidos políticos luego de 1991 se desintegraron y dieron lugar a señores de la guerra armados y organizados quienes controlaban bastas regiones del territorio y quienes no estaban dispuestos a ceder su poder y control ante ninguna autoridad central.

Los niveles de devastación que alcanzaba la guerra civil somalí y la crisis humanitaria en la que se encontraba sumida la población se hicieron insostenibles. Los medios de comunicación denunciaban que “desde el estallido de la guerra al menos 20,000 personas principalmente civiles habían muerto o habían resultado heridos. Muchos más somalíes morían de hambre porque las disputas no permitían la entrega de ayuda por parte de las agencias...y mientras tanto la guerra escalaba y el mundo entero lo ignoraba” (Kassebaum & Simon 1992). La tragedia se había internacionalizado y había generado el desplazamiento de unos 800.000 somalíes a países vecinos. (Thakur 1994, pág. 388) Los llamados para una intervención de Naciones Unidas no se hicieron esperar y se esperaba que Boutros Ghali, el Secretario General de Naciones Unidas para la época, “ordenara [al menos] el despliegue de un convoy bajo el mandato de llevar a cabo negociaciones políticas” (Kassebaum & Simon 1992) que pusieran fin a la guerra civil y permitieran el suministro de ayuda humanitaria.

3.2. ONUSOM I y II

El 24 de abril de 1992 bajo la Resolución 751 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, se establece la Misión de Naciones Unidas en Somalia (ONUSOM) la cual buscaba monitorear el cese al fuego en Mogadishu, proveer seguridad al personal de Naciones Unidas y escoltar la ayuda humanitaria hasta los centros de distribución. (Thakur 1994, pág. 388) El cese al fuego que buscaba monitorear la misión se había

logrado en enero de 1992 bajo la intervención de Naciones Unidas. (Organización de Naciones Unidas [ONUa], párr.7)

Debido a que la situación de orden público en Somalia no mejoraba y que el bandidaje y el saqueo eran una constante, en agosto 28 del mismo año, bajo la Resolución 775 se ordenó el envío de 3000 hombres quienes conformaron cuatro centros de operaciones, encargados de proteger y escoltar a los convoyes que llevaban la ayuda humanitaria hasta los centros de distribución alrededor del país. (Thakur 1994, pág. 389)

En los meses siguientes la situación en Somalia empeoró, según reportes de la época aproximadamente 3.000 somalíes morían de hambre diariamente y la ayuda humanitaria aunque llegaba al país no se podía distribuir por las tensiones políticas existentes. (ONUa, párr. 28) Para la misión no era posible desempeñar sus funciones ya que estas no pasaban desapercibidas ante los grupos armados que se enfrentaban por el control político y económico del país. Dicha situación llevó a que en diciembre de 1992 el Consejo de Seguridad a través de la Resolución 794 de 1992, autorizara el uso de la fuerza y de cualquier medio necesario para asegurar el ambiente en Somalia y permitir así la distribución de ayuda humanitaria, con esta se estableció además, la Fuerza de Trabajo Conjunta (UNITAF) la cual contaba con unidades militares de más de veinte países. (ONUa, párr. 38)

Luego del despliegue de UNITAF y a pesar de la presencia de 37,000 tropas en Somalia que cubrían el 40% del territorio, los problemas de seguridad seguían siendo un hándicap para el ejercicio de la misión humanitaria por lo que se tomó la decisión de ampliar el mandato de la misión y hacer la transición de UNITAF a ONUSOM II (Misión de Naciones Unidas en Somalia II); con esta misión el objetivo era completar el proceso de restauración de paz y ayudar a la reconstrucción de la economía y las instituciones somalíes.(ONUa, párr. 44)

ONUSOM II buscaba asegurar la entrega de ayuda humanitaria a la población sin embargo, la labor de la misión no era ajena a la lógica del conflicto; el despliegue de 20,000 hombres como personal militar y la autorización del uso de todos los medios que fueran necesarios cambiaron la naturaleza de la misión de Naciones Unidas en Somalia

de una de peace making a una de peace enforcement (Thakur 1994) lo cual fue visto por los somalíes como una fuerza de ocupación. (Thakur 1994, pág. 399) Adicionalmente, los errores militares, la muerte de civiles y la incapacidad de luchar contra los clanes hicieron de ONUSOM II no sólo la misión más grande en la historia de Naciones Unidas (Thakur 1994, pág. 396) sino también una de sus principales vergüenzas ya que no solo fracasó en su intento por re instaurar la paz y un gobierno en Somalia sino que fue rechazada por los mismos somalíes. El general Mohammed Farah Aidid, un poderoso señor de la guerra quien controlaba parte de Mogadishu afirmó “ONUSOM falló porque prescribió la medicina antes de conocer la enfermedad” (The New York Times 1993).

El desconocimiento de la realidad somalí, de las lógicas inherentes de organización de la sociedad y de los cambios que estas tuvieron a lo largo del período post colonial impidieron el éxito de ONUSOM I y II y en general el de los numerosos intentos por reconstruir el Estado en el país. De esta manera a principios de 1995 se retiró la Misión de Naciones Unidas de Somalia dejando al país aun sumido en el caos, la división, la pobreza y destrucción en el que lo había encontrado en 1992.

Adicional a lo anterior, una misión que empezó con el fin de dar ayuda humanitaria a la población en riesgo de muerte por hambruna, terminó convertida en una misión militar que libraba enfrentamientos con los señores de la guerra, que negociaba con quienes aparentemente representaban el mayor número de facciones, como el General Aidid, pero cuya función fue posteriormente deslegitimada por quienes negociaba por no ser lo suficientemente representativa o por, a los ojos de los combatientes, favorecer a una facción o a otra. La Misión de Naciones Unidas en Somalia buscaba a toda costa revivir al Estado y a sus instituciones desconociendo que cómo afirma Hersi (1977) citado por Lewis “en la sociedad tradicional somalí la autoridad política central no significaba nada y aún hoy, no significa” (2004, pág. 493).

Reconociendo parte de lo anterior, el Secretario General de Naciones Unidas Sr. Butros Ghali, reconoció que son los mismos somalíes quienes deben sentar las bases para su proceso de reconciliación y eventual reconstrucción del Estado, “la comunidad internacional solo puede facilitar, incitar, animar y asistir. No puede imponer la paz ni obligar a quienes no están dispuestos, a aceptarla” (ONUb, párr.115).

3.3. Singularidades de la sociedad somalí

A razón de lo anterior, es importante destacar que la sociedad somalí cuenta con características particulares que hacen de ella una radicalmente distinta. Históricamente esta sociedad se basaba en dos pilares fundamentales, el parentesco y el código xeer. El primero constituía “un sistema de grupos relacionados genealógicamente por descendencia de la rama masculina” (Luling 1997, pág. 289) y el segundo hacía parte “de un cuerpo de sabiduría común que creó un código pan somalí de conducta” (Samatar 1992, pág. 630). Estos constituían la base de las relaciones sociales somalíes, determinaban su pertenencia a una u otra familia y contenían un conjunto de normas que regulaban incluso los conflictos al interior y entre los clanes. (Doornbos & Markakis 1994, pág. 83)

La somalí era una sociedad pastoril que se dedicaba a la ganadería comunitaria, “una en la que la producción del valor de uso predominaba” (Samatar 1992, pág. 631). Según Khazanov (1983) citado por Doornbos & Markakis (1994, pág. 86), las sociedades pastoriles “no creaban Estados a menos que conformaran comunidades sedentarias... esto debido a que la productividad pastoril se garantiza con bajos niveles de organización por lo que las estructuras políticas no son necesarias ni se pueden costear”.

Sin embargo, las colonizaciones de Italia e Inglaterra trajeron consigo, entre otros cambios, la comercialización de la economía de subsistencia y el surgimiento de dos grupos sociales dominantes: los comerciantes y los burócratas del Estado. (Samatar 1992, págs. 630 – 632) El “darle valor monetario a la ganadería y la emergencia de demandantes no productores generaron un nuevo orden social en el país” (Samatar 1992, pág. 632). Por lo que la sociedad somalí no es hoy una comunitaria ni igualitaria, sino una sujeta a las fuerzas del mercado y en la que los principios de un “estado nación, unitario y centralizado, con un modelo occidental de gobierno representativo, con modo de administración burocrática y códigos occidentales de ley y justicia... fueron ampliamente aceptados por los nacionalistas de los años 50” (Doornbos & Markakis 1994, pág. 84).

La aceptación de dichos modelos y la imposición de los mismos en la sociedad, desconociendo la importancia del parentesco dieron lugar a un primer ejercicio democrático fallido, en una sociedad fragmentada que no comprendía lo que la representatividad de un gabinete implicaba - para las elecciones democráticas de 1969, “se presentaron 62 partidos y 1002 candidatos para 123 asientos” (Weiss 1999, pág. 58) y posteriormente a una dictadura violenta que personalizó el poder y más allá del discurso, fortaleció y radicalizó la importancia del parentesco en la sociedad somalí, pasando al clanismo o clanishness. Lo anterior lejos de mostrar que el parentesco como pilar de la sociedad somalí es la causa de la tragedia y el colapso del Estado, “es muestra de su transformación y decaimiento” (Doornbos & Markakis 1994, pág. 83). Fueron la instrumentalización del parentesco y su incorporación en la violencia política ejercida por el Estado lo que dividió a la sociedad y sembró la idea que quien está en el poder gobierna para su clan a expensas de los demás. El control del Estado se convirtió en Somalia en la única forma de asegurar la supervivencia y la obtención de este es vista como un juego de suma cero “por lo que a pesar de que los somalíes reconocen los beneficios que brinda revivir un gobierno central, se rehúsan a ver que el control de este caiga en las manos de un clan rival” (Menkhaus 2006-2007, pág. 94).

Tal como lo afirma Ken Menkhaus en *Governance without Government in Somalia*,

No hay quizás otro asunto en el que las cosmovisiones de los actores internacionales y de los somalíes diverjan más que en su entendimiento radicalmente distinto sobre el Estado. Para los autores internacionales, el consenso es que un estado efectivo y que responde es un prerrequisito esencial para el desarrollo, una proposición que hace parte prácticamente de todas las estrategias del Banco Mundial y de Naciones Unidas. Mientras que para muchos somalíes, el Estado es un instrumento de acumulación y dominación, que enriquece y empodera a quienes lo controlan y explota y hostiga al resto de la población (Menkhaus 2006-2007, pág. 87).

3.4. Efectos de la ayuda internacional proveniente de la Unión Soviética y de Estados Unidos en Somalia

La política de ayuda internacional para el desarrollo, que había surgido en los años 50, encontraba su justificación teórica en primer lugar en los ideales liberales que creían en un “desarrollo progresivo de las relaciones internacionales hacia unas más justas y

armónicas” (Salomón 2002, pág. 2) y que insistían “en la necesidad de promover la cooperación internacional para avanzar en el objetivo de paz, bienestar y justicia” (Salomón 2002, pág. 5). En un contexto cada vez más interdependiente y en el que se reconocía que la mayoría de la población vivía en condiciones “próximas a la pobreza” (Centro de Cooperación al desarrollo 2010, pág. 14), la cooperación internacional y su política de ayuda para el desarrollo surgieron como una propuesta no sólo para mejorar las condiciones de vida de la población sino para asegurar la paz y la estabilidad en el Sistema. Lo anterior sustentado en la noción que la relación de cooperación entre dos Estados generaría que estos fueran interdependientes y aunque esta interdependencia podía ser asimétrica, es decir que no se beneficiaran en la misma proporción (Keohane & Nye 2001a, pág. 9) para los Estados pequeños resultaría aún más beneficiosa porque lejos de reforzar las jerarquías, la interdependencia existente entre los Estados, las reduciría (Keohane & Nye 2001b, pág. 27). En este orden de ideas la cooperación era vista como buena y deseable con tal de llevar desarrollo a sociedades deprimidas por la pobreza, como la somalí.

En el caso de Somalia la aceptación del concepto de Estado-nación y en general del modelo occidental de organización de la sociedad, por parte de los nacionalistas de los años 50, que se acentuó en el ejercicio democrático y se explotó hasta lo indecible durante la dictadura, tuvo principalmente durante este última, precisamente un objetivo: la captación de la ayuda internacional transferida por las potencias de la época.

Durante los primeros años de la dictadura, como se ilustró en el capítulo anterior, las reformas emprendidas parecían responder al objetivo de hacer de Somalia una nación en las que las diferencias culturales, entre los clanes del norte y del sur, no fueran un obstáculo para impedir la consolidación del Estado; por lo que atendiendo a las necesidades de los distintos sectores, se aumentó la inversión en el sector agrícola, se llevó a cabo una reforma educativa y a partir del socialismo científico, se buscó erradicar el parentesco como determinante de las relaciones sociales, políticas y económicas de los somalíes; objetivo que ya había sido perseguido por los independentistas que formaron el Club de Juventud Somalí en 1943. (Lewis 2004, pág. 497)

El proyecto de socialismo científico de la dictadura de Barre, a pesar de no depender del soviético, hizo a Somalia receptora de millones de dólares en ayuda militar proveniente de la URSS. Posteriormente y debido a un cambio en los intereses del Estado potencia, los recursos que antes habían sido para Somalia empezaron a girarse a su principal contendor, Etiopía. Este cambio dio lugar al envío masivo de ayuda internacional para el desarrollo a Somalia por parte de Estados Unidos. Lo anterior, se explica a partir del concepto de factores indirectos de rivalidad, según el cual, la locación de ayuda internacional de un Estado a otro se ve influenciada por la rivalidad compartida del Estado receptor con un rival del donante o por la pertenencia a una región geográfica en la que el Estado rival haya hecho presencia. (Rudloff, Scott et al. 2013, pág. 402) La transferencia de ayuda militar de la URSS a Etiopía generó un cambio en la política de ayuda internacional de Estados Unidos en el cuerno de África y convirtió a Somalia en Estado receptor. De esta manera, las teorías que sustentaban la transferencia de ayuda internacional para difundir el desarrollo, desconocieron la importancia de esta como una herramienta de política exterior usada por los Estados donantes, quienes lejos de preocuparse por la redistribución de los recursos, se concentraban en la defensa de sus intereses, incluso si dicha defensa implicaba el apoyo a un régimen opresor y corrupto.

Por un lado, la transferencia de ayuda militar de la URSS a Somalia durante la década de los 70, llevó al Estado al enfrentamiento militar con Etiopía por la región de Ogaden; dicho conflicto alcanzó niveles de destrucción que no habría podido alcanzar sin esta ayuda, tal como lo afirmaron Martin Doornbos y John Markakis (1994). Por otro lado, la transferencia de ayuda internacional para el desarrollo por parte de Estados Unidos a Somalia permitió que un régimen en el que el 50% del presupuesto anual provenía de ayuda internacional (Menkhaus 2008, pág. 191) se mantuviera hasta que esta fue retirada en 1988-1989. (Menkhaus 2006-2007, pág. 80) La suspensión en los envíos de ayuda internacional de Estados Unidos a Somalia a finales de la década de los 80, que concuerda con una disminución en las tensiones con la URSS y con su posterior desaparición, da muestra que la interdependencia entre los Estados del Primer y del Tercer Mundo no es tan fuerte como afirmaban los teóricos y que por el contrario, son los países del Tercer Mundo los que dependen de dichas transferencias incluso para el ejercicio de las funciones mínimas, que cómo Estados, les corresponden. En el caso de

Somalia, la transferencia de ayuda internacional lejos de fortalecer al Estado y posicionarlo en el Sistema, aumentó su dependencia y eliminó los incentivos para aumentar la eficiencia.

La ayuda internacional transferida por las potencias de la época permitió que la dictadura de Barre continuara en el poder a pesar del fracaso de sus políticas económicas y sociales. Durante la década de los 80, luego del desastre en Ogaden, el sector agrícola a pesar de las inversiones destinadas no produjo lo necesario para contar con autosuficiencia alimentaria, las importaciones aumentaron y la industria no despegó (Samatar 1987). Por su parte el proyecto de eliminar el parentesco y la filiación a uno u otro clan fracasó por la instrumentalización que se hizo de estos factores desde el gobierno; los funcionarios eran escogidos por su pertenencia a alguno de los subclanes del clan de Barre, el Darod y la distribución de los recursos proveniente de ayuda internacional se hacía al interior de este mismo e incluso, tal como fue registrado por Alex De Waal, aproximadamente el 93% de la ayuda transferida a Somalia quedó en manos de Siad Barre. (1997, pág. 625)

Teniendo en cuenta que la ayuda internacional era la única fuente de ingreso constante en Somalia, la lucha por el control y por mantener el acceso privilegiado a esta convirtió al Estado en la principal fuente de violencia. El Estado oprimía, perseguía y asesinaba a sus opositores, convirtiéndose en un medio para un fin: su control permitía la captación de los recursos provenientes del exterior.

El control del Estado en Somalia por parte de un clan, significó la opresión de los demás, de aquí se deriva la visión de suma cero que la sociedad tiene del Estado y por esto las distintas facciones se niegan a ceder el control de un futuro Estado a una facción enemiga. El ejercicio de violencia por parte del régimen de Barre creó tales niveles de desconfianza en la sociedad, que aún hoy, es una de las principales causas por la que los intentos por reconstruir el Estado en Somalia fracasan. La importancia del parentesco y la pertenencia a uno u otro clan, son una realidad innegable y lejos de ser negada e ignorada por los negociadores internacionales, debe ser la base de las iniciativas para una eventual reconstrucción del Estado. Es necesaria una instrumentalización positiva y constructiva del único sistema social vinculante que impera en Somalia y esta sólo puede hacerse de la mano con la comunidad, de manera

que el acuerdo firmado, disminuya las incertidumbres y los incentivos para su incumplimiento.

Los somalíes no creen en la representatividad que un grupo aleatorio de personas puede darle a sus intereses, confían en los miembros de su clan, “hay una sola lealtad que todos los somalíes comparten. No es al Islam. No es a la nación. No es el amor al país. Es la lealtad al clan, un fenómeno que prefiero llamar la Región Oculta” (Lewis 2004, pág. 511).

3.5. Sistemas informales de organización en un Estado colapsado

El Estado Somalí falló a lo largo de la década de los 80 y finalmente, dos años después que se suspendiera la transferencia de ayuda internacional, colapsó en enero de 1991 cuando grupos de milicias armadas lograron sacar al General Barre del poder, dando inicio a una guerra civil por la lucha por el poder que daría lugar al período de anarquía más largo en un Estado moderno.

El Estado en Somalia no fue capaz de cumplir con su función principal, la de “proveer el bien político de la seguridad” (Rotberg 2004, pág. 3), además el ejercicio continuo de violencia de Barre hacia la población acabó con la legitimidad no sólo del régimen sino del Estado como ente administrativo con capacidad de mediar los conflictos entre los ciudadanos. La violencia se desbordó y el comportamiento predatorio desarrollado por Barre fue imitado por los señores de la guerra que se enfrentaron a muerte por el control de Mogadishu y saquearon la ciudad, vendiendo todo lo que aún conservaba su valor.

De acuerdo con Christian Webersik, luego de la caída del régimen “algunas personas empezaron a vender los bienes que habían sido saqueados a otros países...equipos de telecomunicación, navíos de la marina, colegios y oficinas e incluso monumentos nacionales fueron desmantelados y exportados” (2006, pág. 1469). El vacío de poder existente en la época permitió que se impusiera el principio de first come first serve, así que quien contara con medios y milicias a su mando podía apoderarse de lo encontrara en su camino, no había controles, no había fuerza policial ni militar, nadie podía constreñir el comportamiento de los individuos, a excepción de las facciones enemigas. Si antes en Somalia el botín de guerra era el Estado, cuando este desapareció,

Mogadishu se convirtió en el objeto de deseo. Adicionalmente, el control de los aeropuertos y del puerto significaban el control de las actividades económicas que en ausencia del Estado, seguían y siguen teniendo lugar en Somalia. (Webersik 2006)

Una clase económica nueva surgió durante la guerra porque esta “promovió una liberalización total de la economía...que antes había estado planeada bajo el modelo económico socialista” (Webersik 2006, pág. 1465). Una élite de comerciantes que controlaban mercados locales, aeropuertos, cobraban impuestos, ofrecían servicios de seguridad a los miembros de las misiones internacionales, vendían armas, drogas y “desarrollaron fuertes lazos con varios líderes políticos y de facciones principalmente en los centros urbanos de Mogadishu y Kismayo para proteger sus intereses” (Webersik 2006, pág. 1465). Esta élite que ha desarrollado actividades económicas que en presencia de un Estado central no podría desarrollar, estaría dispuesta a pagar impuestos a un gobierno central siempre y cuando este se encargue de proveer seguridad y nada más. (Webersik 2006, pág. 1471)

Los distintos sectores de la economía somalí, dedicados a actividades legales o ilegales, han diseñado mecanismos de organización y han trazado acuerdos de colaboración, con tal de poder ejercer sus actividades económicas, basados principalmente en las costumbres tradicionales asociadas al parentesco y la pertenencia al clan. Un ejemplo de lo anterior es el sistema de reclamos de remesas, las cuales constituyen la principal fuente de dólares en la economía somalí, alcanzando en 2001 aproximadamente 800 millones. (Lewis 2004, pág. 505) Para el reclamo de la remesa el remitente especifica la identidad genealógica del destinatario y este debe identificarse en los mismos términos para reclamar el dinero (Lewis 2004, pág. 506) “en ausencia de un sistema legal formal, el sistema de remesas depende de la confianza y el parentesco” (Webersik 2006, pág. 1476). Así mismo, los hombres de negocios de Mogadishu, “en busca de protección ofrecen el pago de diya o dinero de sangre a un clan con influencia o con líderes reconocidos y contratan a sus parientes para proteger sus propiedades y actividades comerciales” (Webersik 2006, pág. 1477).

Los anteriores constituyen ejemplos en pequeña escala de cómo en ausencia del gobierno central, los somalíes han recurrido a sus sistemas tradicionales de organización para sobrevivir en un ambiente hostil, en el que ninguna institución

funciona y nadie provee seguridad. Sin embargo, la incorporación de las tradiciones no sólo se ha hecho para el desarrollo de actividades comerciales, el proceso de construcción institucional en Somalilandia, luego que declara su independencia de Somalia el 18 de mayo de 1991 (Bradbury, et al. 2006, pág. 456) pasó por la incorporación y la “institucionalización de los clanes y su capacidad de liderazgo en el sistema de gobierno y la inclusión del código de conducta xeer en la Carta de Paz para el restablecimiento de la ley y el orden” (Bradbury, et al. 2006, pág. 460).

3.6. La construcción del sistema político en Somalilandia, un posible ejemplo para Somalia

La primera Conferencia de paz que tuvo lugar en Somalilandia luego de la independencia y de la caída de Barre, fue la de Berbera. En esta se proclamó el cese al fuego y la política de coexistencia pacífica entre el Movimiento Nacional Somalí (MNS) –clan Isaq- y los demás clanes minoritarios y se le dio participación política a estos últimos. (Bradbury, et al. 2006, pág. 459) A pesar de la amenaza latente de revivir el conflicto armado en la región, a través de múltiples conferencias de paz se solucionaron conflictos sobre el puerto de Berbera, la participación equitativa en política de los distintos clanes y se diseñó un sistema de gobierno en el que la rama ejecutiva estaría bajo estricta vigilancia y control por parte de la rama legislativa y principalmente por la Cámara Alta de Mayores, quien debía elegir al Presidente, promover la desmovilización de las milicias, solucionar los conflictos de manera pacífica al interior de los clanes e incorporar al guurti o Consejo Nacional de Mayores, una institución política tradicional de las sociedades pastoriles que incluía a los principales líderes mayores de cada clan y que se incorporó al sistema político nacional en 1992 encargada de vigilar al poder ejecutivo y a los representantes. (Bradbury, et al. 2006, pág. 460)

Dicho sistema político fue diseñado como uno de transición, que duraría 9 años, antes de contar con un sistema político multipartidista que pudiera ser reconocido por la Comunidad Internacional y diera a Somalilandia el estatus de Estado que ha perseguido (Bradbury, et al. 2006, pág. 463), sistema con el que Somalilandia cuenta hoy y a pesar de que la lucha por el reconocimiento continúa, este país ha demostrado que esfuerzos locales de construcción y mantenimiento de paz pueden ser exitosos,

incluso cuando el apoyo de la comunidad internacional es reducido. En el caso de Somalilandia, “la falta de reconocimiento internacional que hace que el Estado no califique para ayuda bilateral, ha hecho que la reconstrucción conseguida sea fruto de los recursos y la recursividad de los habitantes de esta sociedad” (Bradbury, et al. 2006, pág. 458).

La reconstrucción del Estado y sus instituciones pasó en Somalilandia por la sociedad civil y aunque no queda claro si el éxito del proceso se debió al liderazgo ejercido por el primer Presidente Mohamed Egal o al compromiso de los grupos económicos y de los distintos clanes, lo que sí resulta claro es que esta sociedad tiene un compromiso irrestricto con la paz, lo que hace que se consideren incluso prisioneros de esta. (Menkhaus 2006-2007, pág. 93) Dicho compromiso se traduce en la presión que se ejerce desde la base para evitar el surgimiento de brotes de violencia que minen el proceso de construcción del Estado. El carácter autóctono de este proceso, la construcción de las instituciones partiendo de las costumbres tradicionales de las sociedades pastoriles que alguna vez habitaron el norte de Somalia y el respeto a los acuerdos de coexistencia pacífica han favorecido el éxito de la reconstrucción del Estado, la reactivación de la economía y finalmente que “Somalilandia no genere más refugiados” (Bradbury, et al. 2006, pág. 457).

Sin duda la reconstrucción del Estado moderno en Somalilandia enfrenta muchos retos, entre ellos que el sistema multipartidista no termine favoreciendo a los clanes mayoritarios urbanos asentados en las ciudades del occidente, que se dé una mayor inclusión de la mujer en las instituciones, libertad de prensa y oportunidades a los refugiados procedentes del sur (Bradbury, et al. 2006, págs. 473-474), entre otros, sin embargo representa un ejemplo para el sur del país de cómo podrían reorganizarse las instituciones y cómo establecer mecanismos de pesos y contrapesos inspirados en las tradiciones compartidas por todos los somalíes.

En el caso de Somalia como lo reconocen distintos autores, la ausencia del Estado por tanto tiempo sin duda dificulta su proceso de reconstrucción, lo cual sumado al fracaso de las múltiples conferencias de paz y de los gobiernos de transición incapaces de controlar más que unas cuerdas de Mogadishu, incrementa la desconfianza de la sociedad que sin instituciones ha desarrollado mecanismos alternos de

administración y organización. Dichos mecanismos, podrían ser la base de lo que Ken Menkaus denomina el Estado mediador, “uno en el que el gobierno central cuenta con un poder y capacidades limitadas por lo que se apoya en un diverso rango de autoridades locales para el cumplimiento de sus funciones principales y hace uso de estas para mediar las relaciones entre los poderes y las comunidades locales y el gobierno central” (Menkhaus 2006-2007, pág. 93).

Un Estado central fuerte en Somalia no es factible, dadas las condiciones actuales en las que las autoridades locales y las fuerzas de la Unión Africana presentes en el país desde el 2007 (Misión de la Unión Africana en Somalia [AMISOM], párr.1) luchan por controlar la ciudad de Mogadishu y en general las zonas rurales del país. Adicional a lo anterior, los gremios económicos que han surgido en el país durante estos años de guerra están interesados y comprometidos con la existencia de un gobierno que se encargue de cobrar impuestos para ofrecer el bien público más importante, la seguridad, pero no necesariamente desean una autoridad central, poderosa que se inmiscuya en todas las esferas de la vida. Lo anterior, sumado al deseo independentista de Somalilandia y a las tensiones en Puntlandia por mayor independencia regional, muestra que en el corto plazo y con las condiciones del gobierno actual, el Estado en Somalia no cuenta ni con la capacidad ni con la legitimidad para ser uno centralizado y omnipresente. Es por esto que el Estado mediador es una propuesta factible para Somalia, un Estado sin grandes aspiraciones de poder, uno modesto, reducido en tamaño y que lejos de desconocer la importancia de los “sistemas informales de adaptación” (Menkhaus 2006-2007, pág. 74) que surgieron en el período de anarquía, se apoye en ellos para el desarrollo de sus funciones y a través de estos aumente la confianza de la población en él.

Luego de 20 años de ausencia de una autoridad central, el caos, el terrorismo y la piratería florecieron en Somalia, si bien el país no cuenta hoy con el monopolio legítimo de la violencia y las labores de construcción y mantenimiento de paz son lideradas por la Misión de la Unión Africana en Somalia, la reconstrucción de las instituciones en Somalilandia muestra que incluso aunque no haya homogeneidad de clanes en la sociedad, cuando los acuerdos de coexistencia pacífica, fruto del compromiso de la sociedad con la consecución de la paz, son respetados y las

instituciones políticas son rediseñadas siguiendo patrones de organización tradicionales, al menos en etapas de transición, , la obtención de la paz y el fortalecimiento del Estado se convierten en un proyecto no de una élite sino de una sociedad que cansada de sufrir los estragos de la guerra y bajo el liderazgo de la única autoridad que reconocen, los Consejos de Mayores, se asocia siendo consciente de sus diferencias pero reconociendo que ante todo, tienen un objetivo común, revivir al Estado-nación.

4. CONCLUSIONES

La transferencia de ayuda internacional para el desarrollo en Somalia permitió la permanencia en el poder de un régimen político como el del General Barre, opresor, violento e ineficiente y además, desestimuló el proceso de state building en un Estado que parecía afortunado ante sus vecinos, al tener asegurada la nación antes que el Estado mismo. La cooperación que acabaría con la pobreza, generaría relaciones interdependientes entre donantes y receptores, que implicaría costos para ambos y restringiría la autonomía de estos (Keohane & Nye 2001a, pág. 8) sólo resultó costosa para el Estado receptor, Somalia gobernada por un régimen corrupto dependió unilateralmente durante décadas de la ayuda y colapsó cuando esta se detuvo.

El proceso de fortalecimiento del Estado nacional en Somalia se completó únicamente en lo concerniente a la capacidad coercitiva o “capacidad nacional” (Ayoob 1995b, pág. 21) a través de la cual se imponía el orden en el territorio y se erradicaban las amenazas contra el régimen, sin embargo, como amenaza se consideraba a todo aquel que estuviera en desacuerdo con este y que no hiciera parte de los clanes cercanos al líder y a sus familiares. Por lo que las amenazas contra el régimen se interpretaron como amenazas contra el Estado, debido a la personalización de la administración pública y a la omnipresencia de Barre en las distintas ramas del poder. La élite política en Somalia asumió que la “seguridad del Estado en términos de su territorio y sus instituciones” (Ayoob 1995a, pág. 9) significaba su protección y mantenimiento en el poder, minando así el proceso de state building. La legitimidad no constituyó un objetivo y las instituciones no funcionaron como puente entre la sociedad y el Estado, porque esto no era un interés de este último y mucho menos mediaron los conflictos entre los ciudadanos.

En un Estado que funcionaba bajo dichas lógicas y en el que la economía a pesar de las reformas, no funcionaba, la ayuda internacional para el desarrollo sirvió de financiación y su captación se convirtió en una fuente vital de recursos que no podía escapar de las manos del régimen porque aseguraba su supervivencia. Por su parte, las potencias inmersas en la Guerra Fría, instrumentalizaron la ayuda como la herramienta de política exterior que en efecto es, olvidaron la doctrina y aseguraron los intereses del momento: prestigio, zonas de influencia, conflictos en regiones lejanas de pequeña

escala, entre otros. La política pública que surgió con ánimo redistributivo basada en las concepciones liberales de relaciones beneficiosas entre Estados poderosos y débiles, fracasó en Somalia porque el desarrollo del Estado no era su objetivo, sino el debilitamiento de la potencia enemiga en la región en cuestión. Tal como lo afirma Ayoob, en el caso de Somalia, el involucramiento de las potencias no hizo más que aumentar los conflictos y exacerbar los niveles de destrucción. (1995d, pág. 94)

La instrumentalización de la ayuda por parte del Estado, usándola como fuente de financiación de la violencia ejercida, convirtió a este en enemigo de la población y generó desconfianza en la sociedad hacia las instituciones políticas, a las cuales identifican como una fuente de poder que destruye y oprime a quien no las controla. Dicho sentimiento de desconfianza llevó a una lucha sangrienta por el poder luego de la caída de Barre, que hizo de Somalia “un país en el exilio” (Farah 1992, pág. 7) y condenó al fracaso a numerosos intentos por revivir una autoridad central, teniendo en cuenta que en ausencia de la misma, si bien el panorama para la mayoría de la población es aún desolador, hay grupos económicos que se han beneficiado y que a partir de ejercicios de reconstrucción institucional orgánicos e informales han conseguido impartir algo de orden en una sociedad en la que reinó la anarquía por más de 20 años.

Estos sistemas de organización basados en los principios tradicionales de organización de la sociedad y que anteponen la autoridad de los Consejos Mayores de los clanes lejos de desconocerse, ocultarse e intentar acabarse, deberían ser instrumentalizados de manera constructiva y positiva en pro de la reconstrucción de instituciones políticas que tengan un alcance regional o nacional que sean capaces de acabar paulatinamente con el clanismo y sienten las bases para recuperar la confianza y restablecer la convivencia en una sociedad en la que a pesar de que las diferencias entre clanes eran evidentes, éstas no generaron conflictos hasta que a partir de ellas fue necesario que los distintos grupos lucharan por representación política y locación de recursos. (Herbst 1989, citado por Ayoob 1995b, pág. 36-37)

Finalmente, la presencia en Somalia de un líder como Barre, opresor, violento y corrupto, que explotó los recursos provenientes de ayuda internacional para el desarrollo, atendiendo a los intereses de su clan, coincidió con el cálculo racional y egoísta de los donantes y victimizó a una sociedad, produciendo una tragedia que no se

debería repetir jamás. Para esto, lejos de contar con Organizaciones Internacionales que lleguen al país con fórmulas para evitar la desgracia sin importar el contexto, lo que necesitan Estados como Somalia es un tipo de cooperación responsable, que conozca la raíz de sus problemas, los entienda y busque solucionarlos no bajo el lente de quien da por hecho que está en lo correcto, sino bajo el reconocimiento que la solución será fruto de un proceso de construcción y deconstrucción continuo que inevitablemente necesitará de la sociedad para que permita el regreso de la paz y la tranquilidad a un Estado que vio partir a millones de sus ciudadanos y que necesita de ellos para reconstruirse, fortalecerse y perdonarse.

BIBLIOGRAFÍA

Capítulos o artículos en libros

- Ayoob, M. (1995a). Concepts and Definitions: “Third World” and “Security”. *The Third World Security Predicament: State Making, Regional Conflict and the International System* (págs. 1-19). Estados Unidos: Lynne Rienner Publishers.
- Ayoob, M. (1995b). State Making and Third World Security. *The Third World Security Predicament: State Making, Regional Conflict and the International System* (págs. 21-45). Estados Unidos: Lynne Rienner Publishers.
- Ayoob, M. (1995c). Interstate Conflict and Regional Insecurity. *The Third World Security Predicament: State Making, Regional Conflict and the International System* (págs. 47-70). Estados Unidos: Lynne Rienner Publishers.
- Ayoob, M. (1995d). The Third World, Bipolarity and the Cold War. *The Third World Security Predicament: State Making, Regional Conflict and the International System* (págs. 93-114). Estados Unidos: Lynne Rienner Publishers.
- Boni, A., Calabuig, C., Cuesta, I., Gómez, M., Lozano, J., Monzó, J., Torres, A. (2010). El Sistema de la Cooperación Internacional al Desarrollo: Evolución Histórica y Retos Actuales. *La Cooperación Internacional para el Desarrollo* (págs. 7-52). España: Universitat Politècnica de València.
- Clough, M. (1992). A Dismal Balance Sheet. *Free at Last? U.S. Policy Toward Africa and the End of the Cold War* (págs. 76-100). Estados Unidos: Council on Foreign Relations Press.
- Degnbol, J., Engberg, P. (2005). Motives and Interests. En Royal Danish Ministry of Foreign Affairs (Trad.) *Understanding International Development Cooperation* (págs. 7-24). Londres: Zed Books Ltd.
- Durch, W. (1996). Introduction to Anarchy: Humanitarian Intervention and “State Building” in Somalia. *UN Peace Keeping, American Policy and the Uncivil Wars of the 1990s* (págs. 311-366). New York: The Henry L. Srimson Center.

- Keohane, R., Nye, J. (2001a). Interdependence in World Politics. E. Stano (Ed.) *Power and Interdependence* (págs. 3-19). Estados Unidos: Addison Wesley Longman.
- Keohane, R., Nye, J. (2001b). Realism and Complex Interdependence. E. Stano (Ed.) *Power and Interdependence* (págs. 20-32). Estados Unidos: Addison Wesley Longman.
- Menkhaus, K. (2008). Somalia: Governance vs. State building. C. Call (Eds.) *Building States to Build Peace* (págs. 187- 215). Colorado: Lynne Rienner Publishers.
- Rotberg, R. (2004). The Failure and Collapse of Nation States: Breakdown, Prevention and Repair. R. Rotberg (Eds.). *When States Fail Causes and Consequences* (págs. 1-50). New Jersey: Princeton University Press.
- Weiss, T. (1999). Somalia 1992-1995: The Death of Pollyannaish Humanitarianism? Military-Civilian Interactions: Intervening Humanitarian Crises (págs. 55-70). Boston: Rowman&Littlefield Publishers.

Publicaciones periódicas académicas

- Alesina, A., Weder, B. (2002). Do Corrupt Governments Receive Less Foreign Aid? *The American Economic Review*, 92 (4), 1126-1137.
- Bradbury, M., Abokor, A., Yusuf, Haroon. (2003). Somaliland: Choosing Politics over Violence. *Review of African Political Economy*, 30 (97), 455-478.
- Brind, H. (1983-1984). Soviet Policy in the Horn of Africa. *International Affairs*, 60 (1), 75-95.
- Collier, P., Dollar, D. (2004). Development Effectiveness: What Have We Learnt? *The Economic Journal*, 114 (496), 244-271.
- De Waal, A. (1997). Democratizing the Aid Encounter in Africa. *International Affairs*, 73 (4), 623-639.
- Doornbos, M., Markakis, J. (1994). Society and State in Crisis: What Went Wrong in Somalia? *Review of African Political Economy*, 21 (59), 82-88.
- Dunning, T. (2004). Conditioning the Effects of Aid: Cold War Politics, Donor Credibility and Democracy in Africa. *International Organization*, 58 (2), 409-423.

- Eade, D. (2007). Capacity Building: Who Builds Whose Capacity? *Development in Practice*, 17 (4/5), 630-639.
- Farah, N. (1992). A Country in Exile. *Transition*, (57), 4-8.
- Goldsmith, A. (2001). Foreign Aid and Statehood in Africa. *International Organization*, 55 (1), 123-148.
- Grant, R., Nijman, J. (1997). Historical Changes in U.S. and Japanese Foreign Aid to the Asia-Pacific Region. *Annals of the Association of American Geographers*, 87 (1), 32-51.
- Hirschmann, A. (1980). Auge y Ocaso de la Teoría Económica del Desarrollo. *El Trimestre Económico*, 47 (188(4)), 1055-1077.
- Koefod, P. (1966). Some General Problems of Economic Development. *Land Economics*, 42 (3), 247-259.
- Laitin, D. (1977). Revolutionary Change in Somalia. *Middle East Research and Information Project*, (62), 6-18.
- Laitin, David. (1976a). The Political Economy of Military Rule in Somalia. *The Journal of Modern African Studies*, 14 (3), 449-468.
- Lewis, I. (2004). Visible and Invisible Differences: The Somali Paradox. *Africa: Journal of the International African Institute*, 74 (4), 489-515.
- Luling, V. (1997). Come Back Somalia? Questioning a Collapsed State. *Third World Quarterly*, 18 (2), 287-302.
- Meisel, N., Ould, J. (2008). L'insaisissable relation entre "bonne gouvernance" et développement. *Revue économique*, 59 (6), 1159-1191.
- Menkhaus, K. (2006-2007a). Governance without Government in Somalia Spoilers, State Building and the Politics of Coping. *International Security*, 31 (3), 74-106.
- Rudloff, P., Scott, J., Blew, T. (2013). Countering adversaries and cultivating friends: Indirect rivalry factors and the allocation of US foreign aid. *Cooperation and Conflict*, 48(3), 401-423.

- Salomón, M. (2001-2002). La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia y aproximaciones. *Revista Electrónica de Asuntos Internacionales*, (4), 1-59.
- Samatar, A. (1987). Somalia Impasse: StatePower and DissentPolitics. *Third World Quarterly*, 9 (3), 871-890.
- Samatar, A. (1992). Destruction of State and Society in Somalia: Beyond the Tribal Conception. *The Journal of Modern African Studies*, 30 (4), 625-641.
- Shleifer, A. (2009). Peter Bauer and the Failure of Foreign Aid. *Cato Journal*, 29 (3), 379-390.
- Stewart, F. (1989). Basic Needs Strategies, Human Rights and the Right to Development. *Human Rights Quarterly*, 11 (3), 347-374.
- Svensson, J. (2005). Eight Questions About Corruption. *Journal of Economics Perspectives*, 19 (3), 19-42.
- Thakur, R. (1994). From Peace Keeping to Peace Enforcement: The UN Operation in Somalia. *The Journal of Modern African Studies*, 32 (3), 387-410.
- Tucker, R. (1952). Professor Morgenthau's Theory of Political "Realism". *American Political Science Review*, 46 (1), 214-224.
- Webersik, C. (2006). Mogadishu: an Economy without a State. *ThirdWorldQuarterly*, 27 (8), 1463-1480.

Publicaciones periódicas no académicas

- Kassebaum, N. y Simon, P. (1992, 2 de enero). *Safe Somalia from itself*. The New York Times. Disponible en: <http://www.nytimes.com/1992/01/02/opinion/save-somalia-from-itself.html>
- The New York Times (1993, 30 de Noviembre). *Somali Demanding that U.N. Get Out*. Disponible en: <http://www.nytimes.com/1993/11/30/world/somali-demanding-that-un-get-out.html>

Otros documentos

African Union. Mision in Somalia.*AMISOM Background*. Disponible en: <http://amisom-au.org/amisom-background/>

Banco Mundial. (1997). Overview.*World Development Report: The State in a Changing World* (págs. 1-18). New York: Oxford University Press.

Di Jhon, J. (2011). Failed States in Sub Saharian Africa: A Review of Literature.Real Instituto Elcano. Disponible en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/web/rielcano_en/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_in/zonas_in/sub-saharan+africa/ari5-2011#.VD2aif15OAY

Organización de las Naciones Unidas [ONU]. *Estados Miembros: Crecimiento de Número de Estados Miembros de las Naciones Unidas desde 1945 al presente*. Disponible en: <http://www.un.org/es/members/growth.shtml>

Organización de las Naciones Unidas [ONU].(s.f.)*Somalia UNOSOM I: Background*. Disponible en: <http://www.un.org/en/peacekeeping/missions/past/unosom1backgr2.html#one>

Organización de las Naciones Unidas[ONU].(s.f.)b. *Somalia UNOSOM II: Background*.Disponible en: <http://www.un.org/en/peacekeeping/missions/past/unosom2backgr2.html>

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. *Gobernabilidad Democrática: el PNUD en acción*. Disponible en: http://www.undp.org/content/undp/es/home/ourwork/democraticgovernance/about_democraticgovernance/

Royo, J. (2007). Las sucesivas crisis de Somalia. *Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior*, págs. 1-7.

The George C. Marshall Foundation.*History of the Marshall Plan*. Disponible en:
<http://marshallfoundation.org/marshall/the-marshall-plan/history-marshall-plan/>

Transparency International (2013). *Corruption Perception Index 2011*. Disponible en
<http://www.transparency.org/cpi2011/results>

United States Agency for International Development [USAID].(2013). *USAID His*.
Disponible en: <http://www.usaid.gov/who-we-are/usaids-history>